

(3)

N.º 7.º Enero 1827.

SOBRE LA CURACION DE LA SÍFILIS

SIN MERCURIO,

por el Dr. F. G. Becker.

ART.º 1.º

Si habemus regias rationes curandi, quæ ut plurimum et certius sanant sine corporis incommodo, et si non sanant, leniunt sine noxâ, non proritant affectum, cur utemur hydrargyro, ex quo non ita certa, non ita tuta succedit sanitas? Si non sanantur, proritatur et valentior fit lues, labefactantur viscera et partes solidæ corporis, et aliquando huiusmodi medicamentum remanet in humano corpore. Multi marasmo corripuntur ad inunctionem, multis succedit dentium casus, palati corruptio; his ossa capitis exesa manent, illis os et facies intorta. Falopio: De morbo gallico, cap. 76. Padua, 1564.

Las exposiciones que ya han parecido del nuevo método de curar las enfermedades venéreas sin mercurio me dispensan de entrar en detalle alguno sobre el origen y particularidades de este método. Me contentaré pues con hacer algunas notas sobre diversos puntos y sobretodo procuraré examinar y desviar las principales objeciones que se han hecho contra este modo de curacion. Mi testimonio vendrá tambien á apoyar la exactitud y verdad de las observaciones hechas en Inglaterra y podrá no parecer sin importancia, puesto que es el fruto de tres años de observacion del método curativo seguido en

*

(4)

los hospitales ingleses, especialmente en Edimburgo y con particularidad bajo el influjo de Thomson.

Sin embargo no dejaré de hacer algunas notas históricas sobre el origen y extension gradual de la curacion mercurial de las enfermedades sifilíticas, como tambien sobre el origen de la doctrina, segun la cual el mercurio ejerce un modo de accion específico contra la sífilis é indispensable para curarla. Yo creo este preámbulo tanto mas necesario, cuanto el modo de curacion, de que me declaro defensor, se acusa sobretodo de ser nuevo, de no haberse seguido nunca hasta ahora, y de estar en contradiccion directa con la experiencia de los siglos, cuanto se asegura que la lue venérea no se ha curado jamas mientras no se ha conocido el uso del mercurio, y cuanto se apoyan en que desde el momento en que los médicos han empezado á usarlo, lo han administrado sin restriccion convencidos como estaban todos unanimamente de su eficacia. Estos asertos se encuentran por todas partes en los libros y en la boca de los profesores; pero vamos á ver que estan lejos de fundarse en hechos.

En la época en que la lue venérea apareció por la primera vez, el mercurio estaba recomendado y de un uso general contra las enfermedades cutaneas sobretodo. Era pues muy natural que lo ensayaran tambien en esta nueva y desastrosa afeccion que se manifestaba entonces bajo la forma de una enfermedad de la piel; lo que tuvo lugar en efecto. Mas los resultados de la manera con que se le aplicaba entonces (bajo la forma de ungüento) contra esta afeccion no fueron brillantes. Tenemos la prueba de ello en el gran número de médicos que declamaron á un tiempo contra su uso (Schellig en 1497, Montesauero en 1497, Sebastian Aquilano en 1498, Bartolomé Steber en 1498, Gaspar Torrella en 1500,) y en general con esta circunstancia de que, aunque fuese ya muy conocido en esta época, la lue venérea no por eso se consideró menos como una enfermedad que no se podia combatir por medio alguno.

Sin embargo el mercurio continuó en usarse con un

gran r
cuya c
bemos
plorar
tado d
Europa
fué seg
sasafrás
racion
una cu
guayaco
pel, p
cluido;
el fin
sentaba
método
table c
algunos
cos ado
bre la a
ban, y
en todo
último e
diera ale
mero. A
tódica (
que cuan
miento c
mercurial
cognitum
medicina
præter ca
ea corpor
aut cinn
tajas del
los evacua
explica co
medad: e
sertim pe

gran número de otros medios dietéticos y farmacéuticos, cuya complicación nos deja en la duda de saber si debemos admirar mas la paciencia de los médicos que deplorar el absurdo de su terapéutica. Persistió este estado de cosas hasta 1518, época en la que se trajo á Europa un medicamento importante, el guayaco, que fué seguido pronto de la zarzaparrilla, la china y el saсаfrás. Entonces se abrió una nueva era en la curación de la sífilis. Lisongeábanse de haber descubierto una curación metódica (*methodus regia*), en la que el guayaco y los medios dietéticos hacían el principal papel, pero de que el mercurio estaba enteramente excluido; y hallamos que hasta la mitad y aun hasta ácia el fin del siglo decimosexto este método real, que presentaba diversas modificaciones, de las que algunas, el método antiflogístico, los evacuantes, &c. tienen una notable conformidad con el modo de curación propuesto algunos años hace, fué por el mayor número de médicos adoptado exclusivamente ó á lo menos colocado sobre la administración de los mercuriales, que ellos miraban, ya como inútiles, ya aun como dañosos, y que en todos los casos no aconsejaban se usasen sino en el último extremo. Entre una multitud de pruebas que pudiera alegar, me contentaré con escoger un pequeño número. Alfonso Ferri (1537) dice que la curación metódica (dietética) basta cuando el mal es reciente, pero que cuando es inveterado, se debe recurrir al cocimiento de guayaco; *Nec veniendum esse ad unctiones mercuriales, nisi ex medicina ligni sancti bis terve sumpta cognitum fuerit ægrum non convalescere. Nam hæc ligni medicina propria est ad morbum gallicum curandum, ac præter cæteras maximè salutaris, nullæque remanent ex ea corporum offensiones, quod minimè fit ex argenti vivi aut cinnabaris medicina.* Y expone en seguida las ventajas del guayaco. Domingo Leo recomienda la sangría, los evacuantes, el guayaco, &c., desecha el mercurio y explica como se ha llegado á usarlo contra esta enfermedad: *Curatio autem quæ ei passim ab imperitis præsertim per argentum vivum et minium adhibetur, ab eo*

(4)

los hospitales ingleses, especialmente en Edimburgo y con particularidad bajo el influjo de Thomson.

Sin embargo, no dejaré de hacer algunas notas históricas sobre el origen y extension gradual de la curacion mercurial de las enfermedades sifilíticas, como tambien sobre el origen de la doctrina, segun la cual el mercurio ejerce un modo de accion específico contra la sifilis é indispensable para curarla. Yo creo este preámbulo tanto mas necesario, cuanto el modo de curacion, de que me declaro defensor, se acusa sobretodo de ser nuevo, de no haberse seguido nunca hasta ahora, y de estar en contradiccion directa con la experiencia de los siglos, cuanto se asegura que la lue venérea no se ha curado jamas mientras no se ha conocido el uso del mercurio, y cuanto se apoyan en que desde el momento en que los médicos han empezado á usarlo, lo han administrado sin restriccion convencidos como estaban todos unanimamente de su eficacia. Estos asertos se encuentran por todas partes en los libros y en la boca de los profesores; pero vamos á ver que estan lejos de fundarse en hechos.

En la época en que la lue venérea apareció por la primera vez, el mercurio estaba recomendado y de un uso general contra las enfermedades cutaneas sobretodo. Era pues muy natural que lo ensayaran tambien en esta nueva y desastrosa afeccion que se manifestaba entonces bajo la forma de una enfermedad de la piel; lo que tuvo lugar en efecto. Mas los resultados de la manera con que se le aplicaba entonces (bajo la forma de ungüento) contra esta afeccion no fueron brillantes. Tenemos la prueba de ello en el gran número de médicos que declamaron á un tiempo contra su uso (Schellig en 1497, Montesauero en 1497, Sebastian Aquilano en 1498, Bartolomé Steber en 1498, Gaspar Torrella en 1500,) y en general con esta circunstancia de que, aunque fuese ya muy conocido en esta época, la lue venérea no por eso se consideró menos como una enfermedad que no se podía combatir por medio alguno.

Sin embargo el mercurio continuó en usarse con un

Edimburgo y
on.
s notas his-
le la curacion
como tambien
cual el mer-
entra la sifilis
de preámbulo
curacion, de
de ser nue-
y de estar
e los siglos,
e ha curado
l mercurio,
ento en que
administrado
s unanimas-
ran por to-
los profesos-
fundarse en
ció por la
y de un
sobretudo.
ien en esta
a entonces
o que tuvo
anera con
ungüento)
enemos la
s que de-
en 1497,
498, Bar-
1500,) y
unque fue-
enérea no
edad que
e con un

gran número de otros medios dietéticos y farmacéuticos, cuya complicacion nos deja en la duda de saber si debemos admirar mas la paciencia de los médicos que deplorar el absurdo de su terapéutica. Persistió este estado de cosas hasta 1518, época en la que se trajo á Europa un medicamento importante, el guayaco, que fué seguido pronto de la zarzaparrilla, la china y el sasafrás. Entonces se abrió una nueva era en la curacion de la sifilis. Lisongeábanse de haber descubierto una curacion metódica (*methodus regia*), en la que el guayaco y los medios dietéticos hacian el principal papel, pero de que el mercurio estaba enteramente excluido; y hallamos que hasta la mitad y aun hasta ácia el fin del siglo decimosexto este *método real*, que presentaba diversas modificaciones, de las que algunas, el método antiflogístico, los evacuantes, &c. tienen una notable conformidad con el modo de curacion propuesto algunos años hace, fué por el mayor número de médicos adoptado exclusivamente ó á lo menos colocado sobre la administracion de los mercuriales, que ellos miraban, ya como inútiles, ya aun como dañosos, y que en todos los casos no aconsejaban se usasen sino en el último extremo. Entre una multitud de pruebas que pudiera alegar, me contentaré con escoger un pequeño número. Alfonso Ferri (1537) dice que la curacion metódica (dietética) basta cuando el mal es reciente, pero que cuando es inveterado, se debe recurrir al cocimiento de guayaco; *Nec veniendum esse ad unctiones mercuriales, nisi ex medicina ligni sancti bis terve sumpta cognitum fuerit ægrum non convalescere. Nam hæc ligni medicina propria est ad morbum gallicum curandum, ac præter cæteras maximè salutaris, nullæque remanent ex ea corporum offensiones, quod minimè fit ex argenti vivi aut cinnabaris medicina.* Y expone en seguida las ventajas del guayaco. Domingo Leo recomienda la sangría, los evacuantes, el guayaco, &c., desecha el mercurio y explica como se ha llegado á usarlo contra esta enfermedad: *Curatio autem quæ ei passim ab imperitis præsertim per argentum vivum et minium adhibetur, ab eo*

morbo accepta est, quem recentiores chirurgi malam scabiem, malum mortuum appellant, alium tamen longé ab hoc morbo. Sed experientia et ratione comprobatum quod nihil deterius est morbo gallico affecto, quam adhibere sive interius sive exterius, sub forma unguenti vel suffimigii, ipsum argentum vivum; ex tali enim applicatione homines secundum membra principalia semper patiuntur. Ya he citado mas arriba lo que Falopio dice del mercurio y no referiré un mayor número de pasages semejantes para evitar repeticiones inútiles.

El primer pasage en que el mercurio se halla erigido en remedio principal contra la lue venérea es de Jacobo de Bethencourt (1527), quien prefiere positivamente este metal al guayaco. Con todo esta doctrina parece no haberse esparcido sino mucho mas tarde y haber sido propagada primero por la Escuela de Montpellier. Así Rondelet, profesor de esta Escuela en 1527, dice: *Argentum vivum esse antidotum et maxime accommodatum remedium ad morbum italicum (i. e. gallicum), quia, quocumque modo administretur, morbum curat.* Antonio Saporita, otro profesor de la misma Escuela y amigo de Rondelet (1570), se expresa así: *Eos cœcutire et hallucinari, qui hunc pessimum morbum sine hydrargyro depellere scribunt, quum experientia, omnium rerum magistrâ, compertum sit, hunc morbum sine hydrargyri sodalitis curari non posse, quamvis ex illius mala administratione multa corpori incommoda suboriantur.* Andres Dulaurens, igualmente de Montpellier (1587), pretende que bien puede curarse la lue venérea por la via metódica, pero que se logra muy rara vez desarraigála de una manera completa sin el uso de uno de los antidotos específicos, como el guayaco, la zarzaparrilla, la china, las fricciones mercuriales y las fumigaciones. Luego despues Capo di Vacca indica algunos métodos curativos diferentes, las tisanas, los baños, las fricciones mercuriales, las fumigaciones y el antimonio, recomendando el uso del mercurio cuando la enfermedad ha llegado al más alto grado y el estado del cuerpo permite hacerlo.

V
y m
glo
cedan
mero
gacion
admi
el us
de Ba
calom
en es
aptitu
rar l
rio,
doctrin
cido s
mente
pleta,
sin ex
der qu
cierto
ta épc
y segu
das so
como
del me
tra él
el uso
en que
rin pue
á lo n
ño, er
lue ver
et sycop
rice, sa
scera!
pilulis,
inferunt
Wisema

Vemos que el uso del mercurio se generalizó mas y mas en esta época y ya entre los escritores del siglo decimoséptimo solo se hallan pocos que no le concedan la preferencia sobre todos los otros auxilios. Primero no se conocian mas que las fricciones y las fumigaciones cinnabarinas. Despues se propuso tambien la administracion del mercurio al interior y se introdujo el uso, primero del metal mismo en las famosas píldoras de Barbaroja, despues del precipitado y en seguida del calomelano. Sin embargo es de notar que precisamente en esta época en que se empezó á poner en duda la aptitud del guayaco y otros medios semejantes para curar la sífilis, y en que se usó mas y mas del mercurio, los médicos empezaron tambien á penetrarse de la doctrina que, una vez que la lue venérea haya establecido su asiento en el cuerpo, no puede ya, propiamente hablando, ser expelido de él de una manera completa, y que todos los medios recomendados contra ella, sin exceptuar el mercurio mismo, no tienen otro poder que el de apagarla, de comprimirla durante un cierto transcurso de tiempo. Parece pues que aun en esta época los efectos del mercurio no eran tan general y seguramente saludables que no se hubiesen elevado dudas sobre su eficacia. Sea lo que fuere, esta doctrina, como es de esperar, halló violentos contrarios. El uso del mercurio hizo continuos progresos, y aunque contra él declamaron todavia algunos que querian limitar el uso de este medio peligroso á los casos mas graves en que todos los otros se habian ensayado sin éxito, Guérin pudo no obstante adelantar (1668) que el mercurio, á lo mas despues de la administracion previa de un baño, era el solo remedio eficaz para la curacion de la lue venérea: *Apage, exclama, tot huius ætatis nebulones et sycophantas, qui decoctis ex multo ligni sancti cortice, sassafras, radice sinarum iam æstuantia torrent viscera! Apage lippientes tonsores qui tabellis, opiatís, pilulis, dum curationem pollicentur, certè dant ægris ac inferunt necem.* En Inglaterra sobretodo la autoridad de Wiseman y Sydenham parece haber ejercido un gran in-

flujo en el vulgo de los médicos y cirujanos, pues estos dos prácticos consideraban al mercurio como un específico asegurado y como el único medio de combatir la enfermedad, y la curación no mercurial fué totalmente abandonada en los tres reinos. En vano Blegny (1673) tentó aun restablecer el crédito á los cocimientos de los leños, pues Astruc dice hablando de él: *Usus decocti sudorifici ex lignis guaiaci et sassafras, radicibusque chinæ ac sarsaparillæ, usui mercurialium inunctionum, si non præfert, saltem æquiparat, in quo ab opinione dissentire videtur, quæ iam sua ætate vulgaris et pervagata erat, et quæ mercurio primas deferebat in curanda lue venerea confirmata.*

Así es como vemos perfectamente establecido el dominio del mercurio, que se ha mantenido hasta estos últimos tiempos. Puede parecer imposible derribarlo; pero que no sea legítimo, que al contrario sea usurpado y que podamos pasarnos del mercurio, es lo que parecían demostrar tanto los hechos históricos que acaban de referirse, como las observaciones hechas por los modernos, de que he de hablar todavía. Sin embargo algunos médicos procuran precisamente establecer los derechos del mercurio sobre esta disposición general de la opinión en su favor, y creen que, porque todo el mundo se ha reunido para usarlo, debe ser necesariamente el único remedio de la lue venérea. Mas si reflexionamos cuan poco en medicina debemos fiarnos en la opinión general de cualquiera época y cuan poco los progresos del arte médico han estado hasta ahora en armonía con los del tiempo; si consideramos que, en la época sobretudo en que el uso del mercurio contra la lue venérea se hizo general, la medicina racional se hallaba todavía muy poco adelantada, tendremos fundamentos para poner en duda la legitimidad de esta conclusión y no solo nos crearemos justificados, sino tambien miraremos aun como un deber el hacer observaciones que sean independientes de las ideas antiguas y someter de nuevo la experiencia al crisol de la razón.

Cuando esta máxima, que el mercurio es indispen-

sable e
de un
cos se
en la r
Se ve
rados
últimos
sos en
cesar el
preparac
Así es
mercuria
gran pa
las teori
el merco
formarse
ración q
dio, y
formaba
curativo
sífilis.

Se de
la patolo
se haria
to. Los
sentan co
ban ó si
simples
dian escaj
Pero en
tenia en
dujeron
cipio: com
deraron co
Los
ro en de
nérea. Co
que ha
de las en
TOM. 1

, pues estos
no un espe-
combatir la
é totalmente
egny (1673)
cimientos de
: *Usum de-
radicibusque
ctionum, si
opinione dis-
et pervagata
curanda lue*

cido el do-
hasta estos
tribarlo; pe-
usurpado y
que parecían
aban de re-
s modernos,
gunos médi-
os del mer-
inion en su
se ha reu-
nico reme-
cuan poco
general de
l arte mé-
s del tiem-
do en que
hizo gene-
muy poco
r en du-
nos creere-
como un
dientes de
eriencia al

indispen-

(9)

sable en la curacion de la sífilis, se hubo pronunciado de un modo abierto y generalmente admitido, los médicos se limitaron á proponer modificaciones y mejoras en la manera con que debia aplicarse el medicamento. Se veian muchos males sífilíticos no ceder á los preparados mercuriales ordinarios y se veian tambien estos últimos producir algunas veces los efectos mas desastrosos en el organismo: de consiguiente se ocupaban sin cesar en inventar nuevos métodos y descubrir nuevos preparados para atacar á la afeccion con mas seguridad. Asi es como tuvo origen esta farmacopéa sífilítico-mercurial, que aun en los tiempos modernos llena una gran parte de las obras sobre la sífilis. Propusieronse las teorías mas disparatadas para explicar como obra el mercurio; el campo de las hipótesis se agotó para formarse idea del modo con que puede producir la curacion que en vano se esperaba de cualquiera otro medio, y segun las ideas particulares que cada escritor se formaba sobre este objeto, construia no solo un método curativo, sino tambien una teoría sobre la esencia de la sífilis.

Se debia sin embargo esperar en una situacion de la patología sífilítica tan contraria á la naturaleza, que se haria una reaccion que se ha verificado en efecto. Los casos, en que diversas formas de mal que presentan con la lue venérea una analogía evidente se curaban ó sin ningun auxilio del arte, ó con auxilios muy simples y no mercuriales, eran tan comunes que no podian escapar mas largo tiempo á los ojos de los médicos. Pero en lugar de alterar ó destruir la confianza que se tenia en la infalibilidad del mercurio, estos casos produjeron un efecto del todo diferente; mantúvose el principio como antes, y los casos de que se trata se consideraron como no siendo sífilíticos.

Los médicos ingleses parecen haber pensado primero en derramar la luz sobre la patología de la lue venérea. Con todo no sé decir quien ha sido el primero que ha distinguido lo que se llama la verdadera sífilis de las enfermedades que solo tienen semejanza con ella.

Juan Hunter ha buscado esta distinción en parte en la forma de las úlceras primitivas, y de su tiempo datan los caracteres que se consideran aun hoy día como las señales diagnósticas de estas úlceras, el fondo lardáceo y los bordes duros, caracteres á los que con todo aun añadió este mucho mas importante de no ser susceptibles de curarse con otro auxilio mas que el mercurio. Lo que prueba que los caracteres sacados de la forma no le bastaban, es que refiere casos de úlceras que tenían un aspecto perfectamente sifilítico que se curaron sin mercurio, y despues de los cuales aparecieron alguna vez fenómenos morbosos secundarios que desaparecieron tambien sin poner en uso el remedio específico. Estos casos, dice Hunter, no eran sifilíticos, como lo probó el suceso, es decir, la curacion espontanea.

Los resultados de las investigaciones de Abernethy, discípulo zeloso de Hunter, acerca de las enfermedades pseudo-sifilíticas son muy notables bajo el punto de vista histórico. Abernethy, siguiendo el camino que su maestro habia trazado, y sometiéndose sin restriccion, aunque en apariencia contra su voluntad, al principio entonces admitido generalmente en Inglaterra, á saber, que la verdadera úlcera sifilítica no es curable sin mercurio, cita una multitud de afecciones que se asemejaban perfectamente á la verdadera enfermedad venérea bajo el respecto de su origen y curso, las que algunas veces presentaban aun los síntomas consecutivos ordinarios y que no se curaron menos, aunque no se hubiese administrado el mercurio. Fiel á su principio considera todos estos casos como que son pseudo-sifilíticos, pero no puede disimular el embarazo en que le pone la imposibilidad de distinguir por ningun caracter esta pseudo-sífilis de la verdadera lue venérea. Por lo tanto aconseja que se administre el mercurio en todas las ulceraciones primitivas, pero en pequeñas doses solamente, á fin de que, si por casualidad fuese pseudo-sifilítico el caso, este remedio no produjese un efecto dañoso. Mas en las formas secundarias de la enfermedad aconseja que se difera en general la aplicacion del mercurio

en parte en la
su tiempo da-
hoy día como
el fondo lardáceo
e con todo aun
no ser suscepti-
ue el mercurio.
os de la forma
de úlceras que
que se curaron
arecieron alguna
e desaparecieron
específico. Estos
como lo probó
a.

de Abernethy,
s enfermedades
punto de vis-
amino que su
en restriccion,
al principio
erra, á saber,
able sin mer-
e se asemeja-
medad venérea
s que algunas
secutivos or-
ue no se hu-
principio con-
udo-sifilíticos,
que le pone
caracter esta
Por lo tanto
todas las úl-
es solamente,
eudo-sifilítico
fecto dañoso.
medad acon-
del mercurio.

(11)

rio, y que se empiece por asegurarse si estas formas tie-
nen tendencia á curarse espontaneamente, caso en el
que una curacion antisifilítica es inútil.

En lo que ha hecho Abernethy vemos una tenta-
tiva para poner armonia entre unos hechos que no se
pueden poner en duda y una doctrina que ellos contra-
dicen de un modo manifesto. Es cosa penosa un diag-
nóstico que, haciendo abstraccion de toda diferencia en
la forma de la enfermedad, se funda únicamente en
la manera de obrar de un medicamento, cuya necesidad
no puede establecerse sino por el diagnóstico. El mismo
Abernethy hace notar que no pudo conseguir que se adop-
tase su doctrina en la época en que la concibió, y que
los médicos continuaron en prescribir el mercurio indis-
tintamente en todas las formas de enfermedades real ó
aparentemente sifilíticas.

El último ensayo notable que se ha tentado para
establecer la relacion entre las diversas formas de las en-
fermedades sifilíticas y el mercurio se debe á Carmichael.
Es de temer no solo que la distincion establecida por
este escritor entre la verdadera sífilis (el *chancro* de
Hunter) y las enfermedades venéreas, y de estas últimas
entre la úlcera superficial y la fagedénica profunda, afec-
ciones á cada una de las cuales refiere una serie particu-
lar de síntomas consecutivos, sino tambien que el prin-
cipio que sienta de no aplicar mas que á la curacion
de la primera clase los mercuriales que declara inú-
tiles ó dañosos en las otras, es de temer, digo, que
esta doble division no sea demasiado decidida con res-
peto á las enfermedades mismas, como lo es seguramen-
te demasiado con respeto al punto en que se hallan ac-
tualmente nuestros conocimientos. Las observaciones he-
chas en los hospitales militares ingleses no han confir-
mado las determinaciones diagnósticas de Carmichael, co-
mo es facil de convencerse por el informe de Jaime Mac-
Gregor y las tablas de Hill. Yo no sé si Carmichael
sostiene todavia la opinion que ha publicado, pero lo que
puedo asegurar es que prescribe *muy raras veces* el mer-
curio en el hospital que está á su cargo.

Estas reflexiones históricas me parecen demostrar:

1.º Que la curacion de la sífilis sin mercurio era ya de un uso general mucho tiempo hace;

2.º Que las distinciones diagnósticas, que se ha tentado establecer en estos últimos tiempos, y en consecuencia de las cuales el uso del mercurio debería hallarse limitado á ciertas formas de la enfermedad, no son absolutamente satisfactorias;

3.º Que, como\ habrá podido convencerse cualquiera que esté versado en la literatura de la lue venérea, reina todavia una gran confusion en este punto de doctrina tan importante, no solo para la ciencia, sino tambien para el ejercicio de la medicina entera.

Voy ahora á recoger los resultados del método curativo puro sin mercurio en todas las formas de la sífilis, tal como se ha aconsejado principalmente en Inglaterra. Paso en silencio los experimentos hechos cerca treinta y cinco años hace en este pais por Beddoes y otros, y que se dirigian á probar ó que confirman realmente que diversos ácidos pueden reemplazar al mercurio. Estos experimentos han salido bien en las manos de un gran número de médicos, aunque mal en las de otros. Pero en general partian de este principio, que podia substituirse el específico ácido al específico mercurio. Como pues mi fin es de examinar si la enfermedad puede ser curada sin específico alguno y si puede serlo tan facil y seguramente como por el uso de los específicos, me ceñiré al método curativo de las formas de la afeccion sifilítica que, rechazando absolutamente los específicos, ya abandona la enfermedad á su curso natural procurando solamente mitigarla con los auxilios generales de la terapéutica antiflogística y diaforética, ya no obra mas contra ella que de un modo puramente local.

Esta investigacion exige el examen y discusion de las cuestiones siguientes:

1.º ¿Es posible curar las úlceras sifilíticas primitivas sin mercurio? ¿Cuales son las condiciones de un método curativo semejante? ¿Qué relacion existe entre

el y el mercurial bajo el punto de vista del tiempo y la certeza?

2º ¿Se puede por medio del método curativo mercurial dirigido del modo mas conveniente prevenir con certeza el desarrollo de los síntomas consecutivos?

3º Estos síntomas consecutivos ¿no sobrevienen constantemente ó á lo menos mucho mas á menudo en los casos en que las úlceras primitivas se han curado sin mercurio?

4º ¿Qué proporcion hay bajo el respecto de la forma y la malignidad de estos fenómenos morbosos secundarios entre el uno y el otro método curativo?

5º En fin, los accidentes consecutivos que sobrevienen en los dos casos ¿son curables sin mercurio? Y si lo son, ¿se curan entonces tan rápida y seguramente como cuando se usa este medicamento?

La posibilidad de curar cualquiera úlcera sifilítica sin el uso del mercurio al interior ó al exterior ya no es un hecho que se necesite probar. Sin recordar los escritores citados al principio de este artículo, apelo á la experiencia de cada práctico. Cada uno ha visto en muchos casos úlceras de este género descuidadas quizá enteramente por el enfermo curarse por si mismas.

Boerhaave ya aconsejaba que se curasen estas úlceras sin mercurio. La autoridad de Girtanner, cuando se trata de un punto de práctica, se contaria por poca cosa; pero Rust ha recomendado tambien una curacion puramente local, pues dice expresamente que no atribuye al mercurio una propiedad profiláctica, y que de consiguiente dudaba de su utilidad, mientras el virus sifilítico no hubiese cambiado su asiento local en uno general.

Hasta ahora pues el método curativo propuesto en Inglaterra no tiene nada de nuevo, nada que esté en contradiccion con la experiencia de todos los tiempos. Examinemos ahora con que medios locales y generales se pueden curar las úlceras. Despues de haber observado unos métodos curativos muy diferentes, tanto con mercurio como sin él, en Inglaterra y Alemania, creo

poder concluir con toda seguridad que la rapidéz y certeza de la curacion son en razon directa del cuidado, que se ha tomado durante la curacion de observar el reposo, evitar los alimentos y bebidas estimulantes y conformarse con las reglas de la limpieza. La curacion es difícil ó no tiene lugar, cuando no se ha seguido ninguna de estas precauciones, y tiene lugar ciertamente al cabo de algun tiempo, cuando se conforma el enfermo con la una ó la otra, pero la observancia simultanea de todas ejerce sin duda el mas favorable influjo.

Los médicos ingleses que no dan mercurio contra las úlceras primitivas recomiendan encarecidamente á los enfermos la quietud en una situacion horizontal y la continencia. Esta regla se sigue con buen éxito en los hospitales militares. Tambien se ha creido en Inglaterra que la curacion no mercurial exigia absolutamente el reposo, mientras que los enfermos pueden dedicarse libremente á sus negocios durante la curacion mercurial; de lo que se ha concluido que aquella era inaplicable á la práctica civil, en la que se reunen mil circunstancias para no permitir á los enfermos que se sometan enteramente á una ley semejante. No será esta objecion la que se hará en el continente al nuevo método, pues todos los médicos ilustrados no estan sino demasiado convencidos de que el uso del mercurio se hace incierto y perjudicial cuando no está apoyado con un régimen de vida conveniente.

Se asegura una ventaja muy importante al enfermo cuando se le recomienda una perfecta quietud. Si la observa desde la primera aparicion de las úlceras y se conforma con ella rigurosamente, se le puede prometer con toda seguridad que no tendrá bubones. No es este el lugar de examinar la naturaleza de estas inflamaciones glandulares y de decidir si se deben realmente á la absorcion de un virus, como lo quiere la opinion general, sin estar apoyada en prueba alguna, ó si dependen de la simple irritacion de los vasos linfáticos; pero los casos referidos por Hill nos enseñan, y yo mis-

mo he sido testigo en la clínica del hospital confiado antes á este médico, que cuando la situación horizontal se ha guardado junto con los otros medios dietéticos desde el principio de la enfermedad, los bubones son un fenómeno muy raro.

Por lo demás las úlceras son curables por casi todos los métodos curativos locales y aun sin que se aplique alguno. Esto es lo que demuestra la experiencia en los hospitales en que se administran, ya el mercurio al interior, ya las fricciones mercuriales, sin poner atención alguna en las úlceras mismas. Resulta de los experimentos hechos en Viena por Kern y que yo también he visto repetir en el hospital general de esta ciudad que para curar los *chancros* basta humedecerlos á menudo con agua tibia, conformándose al mismo tiempo con las reglas de la curación dietética. El agua fría se ha experimentado también en el hospital militar de Edimburgo y con buen éxito (Hill). Brunninghausen al contrario en Wurzburg y Handschuer en Munich limitan su curación no mercurial á la limpieza y á la aplicación de las hilas secas, recomiendan la quietud con el régimen antiflogístico y *jamas* se sirven de mercurio.

En los hospitales militares ingleses, á fin de acelerar la curación de los *chancros*, se ha preferido generalmente el uso de las soluciones metálicas un poco excitantes. Nada positivo puede decirse sobre el grado de eficacia de los diversos auxilios usados con esta mira, la solución del acetato de plomo, la del de zinc, la del sulfato de cobre, el agua de cal con el calomelano. En los diversos regimientos, en que yo he observado la curación no mercurial, se usaba el uno ó el otro de estos preparados por los médicos, sin que se pudiese percibir una notable diferencia. Sin embargo hay una regla que recomienda de una manera particular Thomson, cuya experiencia en este punto es muy extensa, ya en la práctica hospitalaria, ya en la civil, y es de variar de cuando en cuando el uso de las soluciones, porque cuando una úlcera se ha habituado á la acción de un excitante se vuelve menos sensible al mismo y

(16)

es preciso recurrir á otro. Yo creo tambien haber reparado que en un regimiento, cuyo médico hacia uso de una disolucion muy fuerte de nitrato de plata (doce granos por onza) para humectar los *chaneros*, lo que producía naturalmente un efecto cáustico; la curacion era más rápida que en otras partes.

Por lo demas si se comparan los períodos que Jaime Mac-Gregor é Hill han señalado de una manera general para la curacion de los *chaneros* primitivos con los que suministraría un resumen semejante de los casos observados en los hospitales en que se usa el método curativo ordinario; ningun observador imparcial se declarará seguramente á favor de este último método.

DEL IODO Y SUS PREPARADOS MEDICINALES.

Art.º 3º

Para completar la historia medicinal del iodo y de sus preparados, de que hemos hablado en los números 3 y 5 de este periódico, solo nos falta tratar de la preparacion de algunos ioduros y modo de su administracion; exponiendo antes un nuevo método muy ventajoso de obtener el ácido hidriódico que tiene una aplicacion directa á la preparacion de todos los hidriodatos ó ioduros.

Nuevo método de preparar el ácido hidriódico. = Tómese la cantidad que se quiera de iodo puro y hágase disolver en la suficiente cantidad de alcool de 20 á 25º del areómetro: póngase esta disolucion en un vaso de dos aberturas, una de las cuales recibe por medio de un tubo introducido hasta el fondo una corriente de gas ácido hidrosulfúrico (hidrógeno sulfurado) desprendido de un matrás por cualquiera de los medios que enseña la química y lavado en un balon ó vaso intermedio en una corta cantidad de agua; la otra abertura lleva un tubo encorvado que se sumerge en una probeta llena de agua

ó mejor de una disolucion alcalina para absorver dicho gas sobrante; no olvidando de emplear los correspondientes tubos de seguridad y de tapar exactamente todas las junturas. A proporcion que pasa el gas ácido hidrosulfúrico y se descompone por la accion del iodo disuelto, dando origen al ácido hidriódico que queda en disolucion y al azufre que se separa, el licor, que al principio era rojo muy obscuro, va perdiendo sucesivamente su color, pasando por grados hasta un color lechoso ligeramente amarillento: entonces se sostiene un poco mas la corriente del gas para que se complete la transformacion del iodo en ácido hidriódico, y despues se deja posar el licor. Se decanta un poquito de este y se ensaya con una disolucion de almidon hecha en agua caliente, la que debe permanecer sin la menor alteracion en su color, y que pasa á un azul mas ó menos cargado, cuando ha quedado algun átomo de iodo que no se ha convertido en ácido. En este último caso, debe el líquido sujetarse de nuevo á la corriente del gas ácido hidrosulfúrico, hasta que no altere el color del almidon disuelto. Entonces se filtra, se lava el precipitado, y se tiene el ácido hidriódico interpuesto en el alcool acuoso; el cual es idóneo para preparar cualquier hidriodato ó ioduro, tanto si es soluble, como insoluble. Los solubles se preparan directamente por medio de la base, de su carbonato, ó del metal: los insolubles por dobles descomposiciones, empleando un hidriodato soluble y una sal soluble que tenga por base el óxido del metal, cuyo ioduro se quiere obtener.

Este método aplicado á la preparacion de los hidriodatos de potasa ó de sosa reúne á corta diferencia las mismas ventajas que el de Turner, de que dimos noticia en el n.º 3.º del periódico pág. 101; mas le es preferible por razon de su generalidad.

Ya que tratamos de los hidriodatos de potasa y de sosa, debemos advertir que, á mas de los medios de que dimos noticia en el lugar citado pág. 204 para conocer su pureza, hay otro medio muy expedito, aun-

que no tan general, que consiste en exponer dichos hidriodatos á una temperatura roja, en que se volatilizan completamente en estado de ioduros, mientras que permanecen como residuos fijos los cloruros de potasio ó de sodio con que suelen estar adulterados.

Protoioduro de mercurio. — Para preparar esta substancia, se toman cinco partes de protonitrato de mercurio cristalizado y se hacen disolver en veinte partes de agua destilada mezclada anteriormente con dos partes de ácido nítrico puro á 36° del pesalícor. De otra parte, se hace una disolución de hidriodato de potasa en seis veces su peso de agua destilada. Filtradas las dos disoluciones, se echa poco á poco la segunda sobre la primera, hasta que no se forme mas precipitado. Este se deja posar, y separado el licor por decantación, se lava varias veces con agua, se echa sobre un filtro, en donde se continúan las lociones, hasta que el agua sale transparente é insípida, y no da ningun precipitado por los álcalis ni por el hidrocloreto de sosa. Entonces se deja gotear el filtro y se termina en una estufa la desecación del precipitado, que se reduce á polvo fino y se repone en un frasco de vidrio con tapon de corcho, resguardándolo del contacto de la luz.

El protoioduro de mercurio se reconoce por su color amarillo verdoso, insolubilidad en agua y en alcohol, y propiedad de volatilizarse completamente echado sobre las ascuas, dando vapores amarillos que recogidos sobre una lámina de cobre le dan por frotación un color blanco y un tacto suave. Se usa en píldoras y en pomada.

Píldoras de protoioduro de mercurio. — Para prepararlas, se toma.

Protoioduro de mercurio.	un grano.
Extracto de bayas de enebro.	doce granos.

Se mezclan bien en un mortero de vidrio y con la suficiente cantidad de polvos de regaliz se hace una masa que se divide en ocho píldoras. La dosis regular es de dos píldoras por la mañana y otras dos por la tarde, que despues se aumenta hasta cuatro en cada una de

las dos veces. Se usan para la curación de las afecciones escrofulosas procedentes del virus sífilítico ó complicadas con dicho vicio.

Pomada de protoioduro de mercurio. = Se prepara con

Protoioduro de mercurio.	5 partes.
Manteca de puerco bien lavada.	144 partes.

Se trituran exactamente sobre un pórfido ó en un mortero de vidrio. Se usa para la curación de las úlceras venéreas. Pero tanto para este medicamento, como para el anterior y para los que vamos á describir, es preciso tener presente cuanto dijimos en el n.º 5.º pág. 108 sobre el abuso de los preparados del iodo.

Deutoioduro de mercurio. = Para obtener el deutoioduro de mercurio, se preparan dos disoluciones, una de deutocloruro de mercurio (*sublimado corrosivo*) en veinte veces su peso de agua destilada, y otra de hidriodato de potasa en quince tantos su peso del mismo líquido. Ambas se filtran, y se va echando la segunda sobre la primera hasta su total descomposición. Como el deutoioduro, que se precipita en esta operación, es soluble en un exceso de cualquiera de las dos disoluciones, es menester no emplearlas mas que en las cantidades precisas. La señal cierta es cuando filtrando un poco de la mezcla, el licor filtrado no se precipita con ninguna de las dos disoluciones; pues si lo verificase con una de ellas, sería preciso añadir á la mezcla un poco de esta última hasta el punto expresado. Regularmente deben emplearse para esto diez partes del hidriodato cristalizado por cada siete del deutocloruro de mercurio. Logrado esto, se deja posar el precipitado y se lava repetidas veces con agua pura, hasta que el líquido de las lociones sea absolutamente insípido y no se altere con el nitrato de plata: entonces se hace secar con cuidado, se pulveriza, y se repone con los mismas precauciones que el protoioduro.

El deutoioduro de mercurio se distingue por su bello color rojo parecido al del cinabrio, por su insolubilidad en el agua, solubilidad en el alcohol y en el éter. Al fuego se volatiliza enteramente en vapores amarillo.

(20)

rojizos que se condensan en pequeñas agujas amarillentas que toman un color rojo al cabo de pocos instantes. Triturado con azogue, toma un color amarillo verdoso, cuya intensidad depende de la proporcion respectiva de los dos ingredientes. Sus virtudes medicinales son las mismas que las del protoioduro, aunque mas activas; por lo mismo su uso exige mayor cuidado. Se prescribe en píldoras, pomadas, solucion alcohólica y etérea.

Píldoras y pomada de deutoioduro de mercurio. =

Se preparan de la misma manera y con las mismas precauciones que las del protoioduro, se usan del mismo modo y en las mismas dosis.

Solucion alcohólica de deutoioduro de mercurio. = Se prepara de la siguiente manera

Deutoioduro de mercurio.	5 partes.
Alcool de 36.°	216 partes.

Se disuelve en un almirez de vidrio y se repone en un frasco con tapon esmerilado. Veinte y seis gotas de este alcool contienen á poca diferencia $\frac{1}{8}$ de grano del deutoioduro. La dosis es de 10 á 20 gotas en un vaso de agua destilada; porque la comun lo descompone facilmente.

Solucion etérea de deutoioduro de mercurio. = Se obtiene, tomando

Deutoioduro de mercurio pulverizado.	5 partes.
Eter sulfúrico de 56.° á 60.°	216 partes.

Se pone todo en un frasco de cristal con tapon esmerilado, y se agita bien para completar la disolucion. Es mas activa que la solucion anterior y debe darse en dosis mas pequeñas, como de 6 á 12 gotas, en agua destilada.

Nota. El hidriodato de potasa puede ser reemplazado por el ácido hidriódico para la preparacion de los dos ioduros de mercurio. Si se emplea el ácido obtenido por el método descrito en el principio de este artículo, es menester extender el líquido en mucha agua para la preparacion del deutoioduro, á fin de debilitar el alcool que es un disolvente de este último.

MÉTODO DE DUCAMP

para curar las estrecheces de la uretra.

ARTICULO 1.º

Tres son los medios que emplean los prácticos para corregir las estrecheces del canal de la uretra, á saber el uso de los bordones y candelillas, el de las sondas y el del cáustico. Con el primer medio no se obtiene casi siempre sino una cura paliativa despues de un tratamiento muy largo é incierto; el uso de las sondas es muy doloroso, y ademas ofrece los mismos inconvenientes que el de los bordones y candelillas; el cáustico cura la enfermedad de raiz, destruyendo la disposicion morbífica de las partes que forman las estrecheces, y poniéndolas al nivel de toda la superficie del canal. Todos los facultativos están acordes acerca los efectos del cáustico en estas enfermedades, ¿pero cuantas dificultades no presenta su aplicacion? Los métodos de Hunter y Whately han sido desterrados de la práctica por los malos resultados que han producido. Tenia pues la medicina externa un buen recurso para curar de raiz las estrecheces de la uretra, pero le faltaba un medio seguro para su aplicacion. Este descubrimiento estaba reservado al ingenio del sabio é intrépido Ducamp. El zelo á favor de un amigo snyo, que adolecia de dicha afeccion, le impelió á dar el primer paso que ha sido tan útil para la humanidad. Repitió el jóven médico sus ensayos, acumuló hechos, observó con mucha escrupulosidad, y superó todos los obstáculos que se le oponian muy á menudo al logro de su grande empresa. En fin animado por un distinguido farmacéutico íntimo amigo suyo, al cual habia confiado su secreto, publicó la preciosa obra titulada *Tratado de las retenciones de orina producidas por las estrecheces de la uretra*, que ha fijado la atencion de todos los sabios.

Para que se pueda formar una idea exacta del método de Ducamp, nos ha parecido conveniente extraer algunos trozos de la obra citada; tratando de la destruccion de las estrecheces de la uretra y modo de ejecutarla con precision, de los medios de obtener una cicatriz tan ancha como el canal en el estado sano, y de los auxilios de que debe valerse un práctico en los casos de retencion completa de orina, ó en los de fistula urinaria.

De la destruccion de las estrecheces del canal de la uretra, y de los medios de ejecutarla con precision. = Nadie puede dudar que la aplicacion del cáustico es uno de los medios mas seguros para calmar la sensibilidad exaltada ó viciada de una parte afectada de la inflamacion. Hechos muy numerosos confirman esta verdad. En efecto, cauterízese ligeramente una úlcera que es el asiento de dolores muy agudos y se observará que desaparece luego la sensibilidad morbífica y que la úlcera camina con rapidez á la cicatrizacion. Las carnes fungosas y babosas que cubren la superficie de una úlcera se funden con la aplicacion del nitrato de plata fundido, cuya mutacion es menos producida por la pérdida de substancia, que por la modificacion particular que imprime el cáustico á la vida de la parte enferma. La aplicacion del cáustico acalla la comezon insuportable que causan muchos herpes, cuyos hechos manifiestan hasta la evidencia que los cáusticos obran de dos maneras; á saber, destruyendo las partes, y modificándolas de manera que hacen cesar la disposicion morbífica que las afecta. Este doble efecto del cáustico es necesario en el tratamiento de las estrecheces del canal de la uretra, pues que presentan á un mismo tiempo partes sobreabundantes y una vida particular, una sensibilidad morbífica bien caracterizada.

Para que sea ventajosa la aplicacion del cáustico en las estrecheces de la uretra, es preciso asegurarse de interesar tan solo la parte que forma el obstáculo, debiendo destruirla de adentro afuera y en toda su extension. Finalmente, despues de haber reconocido las diferentes disposiciones de la estrechez, es menester un proce-

dimiento operatorio propio para llenar las indicaciones que se derivan de dicho reconocimiento.

Es muy interesante reconocer de una manera precisa á qué distancia del meato urinario se halla la estrechez que se debe atacar. A este efecto se ha de explorar el canal con una candelilla ó con una sonda de un mediano grosor, que pueda pasar facilmente por las partes sanas del canal y sea detenida en el primer punto estrecho que encuentre. Comunmente se emplea una candelilla emplástrica, en la cual se hace una señal con la uña. Yo me valgo, dice Ducamp, para esto de una candelilla hueca de goma elástica, en cuya superficie hago trazar varias divisiones; introduciendo dicha candelilla, voy observando cuanto penetra en la uretra, y cuando se detiene en una estrechez, reconozco á primer golpe de vista que dicha estrechez se halla á tantas pulgadas y líneas del meato urinario, de lo que tomo nota.

Adquirido este primer dato, busco otro inmediatamente, á saber la situacion de la abertura de la estrechez, á cuyo fin tomo su impresion, procurando obtener en relieve la figura de su extremidad anterior. Para lograr este efecto, me valgo del instrumento que llamo *sonda exploradora*. Tengo varias sondas de los números 8, 9, y 10 abiertas de los dos cabos, cuya superficie tiene señaladas sus divisiones; la abertura anterior de dichas sondas debe ser la mitad menor que la otra. Tomo un pedazo de seda lisa de tapicero, hago con ella varios nudos que chupo en cera derretida y redeondeo esta cera en forma casi cilíndrica. Paso por medio de un cordonete esta seda dentro de la sonda, haciéndola entrar por la abertura mas ancha; llegada á la otra abertura, queda detenido el rodete formado por los nudos cargados de cera, mientras que la seda pasa y forma á la extremidad de la sonda un pincel de pelusa muy fina y muy fuerte. Otras veces paso el pedazo de seda por cuatro pequeños agujeros situados cerca de la extremidad de la sonda, los reuno anudándolos juntos y los esparro en su remate en forma de pincel. Despues chupo el pincel en una mezcla compuesta de partes iguales de cera amarilla, emplastro diaquilon, pez negra y

resina de pino, poniendo de ella una cantidad suficiente para que despues de redondeada iguale el volúmen de la sonda; deajo enfriar esta especie de emplastro, lo malaxo con los dedos y hago dar vueltas sobe un cuerpo bruñido. Por fin corto esta especie de candelilla añadi- da á la cánula de goma elástica á dos lineas de la ex- tremidad de esta última, y redondeo la porcion que queda al modo del remate de una sonda. De estas disposi- ciones resulta que mezclado el emplastro con los filamen- tos de la seda, forma cuerpo con ella sin que pueda se- pararse. Introduzco en la uretra una sonda asi preparada, y llegada esta á la estrechez, deajo el instrumento esta- cionario por algunos instantes, para que tenga lugar la cera de calentarse y ablandarse. Entonces aprieto la sonda ácia dentro; hallándose la mezcla emplástrica comprimida entre la sonda y la estrechez, llena todas las anfractuosidades de esta última, penetra en su abertura, y se amolda exac- tamente sobre todas las formas que presenta. Despues saco la sonda con precaucion y encuentro en su extremidad la forma de la estrechez. Si el remate de la cera que ha en- trado en la estrechez, se halla en el centro de la masa de la misma materia que termina la sonda, conozco que las partes salientes, que forman el obstáculo, están igual- mente repartidas al rededor de la abertura, y que es menester cauterizar toda su circunferencia. Si dicho rema- te está en la parte superior, conozco que se halla en la inferior el obstáculo que se ha de destruir; si al con- trario se halla en la parte inferior, conozco que debo dirigir el cáustico sobre la parte superior; y lo mismo sucede en cuanto á los costados. De esta manera puedo pro- curarme el conocimiento de la forma del obstáculo, reco- nocer todas las mutaciones que experimenta en el decurso de la curacion, en una palabra apreciar todo lo que se pasa en la estrechez dentro la profundidad del canal con la misma claridad que si tuviese la estrechez á la vista.

La aplicacion de la sonda exploradora exige algunas precauciones. Es menester que el pedazo de la cera, que termina el instrumento, no tenga mas de dos lineas y me- dia de longitud; porque en caso contrario podria penetrar

tidad suficiente
 volúmen de la
 ro, lo malaxo
 n cuerpo bru-
 ndelilla añadi-
 eas de la ex-
 rcion que que-
 estas disposi-
 n los filamen-
 que pueda se-
 asi preparada,
 umento esta-
 lugar la cera
 la sonda ácia
 comprimida entre
 fractuosidades
 amolda exac-
 Despues saco
 extremidad la
 a que ha en-
 de la masa
 conozco que
 están igual-
 , y que es
 dicho rema-
 e halla en la
 ; si al con-
 o que debo
 y lo mismo
 a puedo pro-
 ículo, reco-
 el decurso
 lo que se
 el canal con
 i la vista.
 rige algunas
 la cera, que
 líneas y me-
 ria penetrar

una demasiada cantidad en el obstáculo en donde podria
 quedar. El inconveniente, que resultaria entonces, seria
 el de haberse inutilizado la operacion, y tener que prin-
 cipiarla de nuevo despues que la cera retenida habria si-
 do echada con los orines. Algunas veces habia experimen-
 tado este pequeño contratiempo antes de haber perfeccio-
 nado el procedimiento de que se trata; pero ha mas de
 un año que empleo el que acabo de describir, y en to-
 do este tiempo, á pesar de haber sido raro el dia en
 que no me he servido de él, no me ha sucedido seis ve-
 ces el habérseme quedado cera dentro del canal. No es
 necesario empujar con fuerza la sonda exploradora; una
 presion muy moderada, pero sostenida y sin sacudimien-
 tos, es suficiente. Cuando se ha de tomar la impresion de
 una estrechez á la profundidad de cinco pulgadas y me-
 dia ó mas, es muy á menudo de absoluta necesidad el
 dar á la sonda exploradora una curvatura conveniente por
 medio de una espiga de plomo, ó tal vez mejor servirse
 de sondas curvas de goma elástica. La misma cera ó ma-
 sa emplástrica puede servir varias veces, si se le vuelve
 á dar la forma conveniente despues de haberse hecho uso
 de ella.

Teniendo ya los conocimientos convenientes sobre el grue-
 so del obstáculo, es menester saber cual es su longitud,
 esto es, su extension de adelante atrás. Cualquiera que
 haya introducido candelillas emplástricas en un canal es-
 trechado en algunos puntos, habrá observado sobre dichas
 candelillas, despues de haberlas sacado, unas ranuras mas
 ó menos extendidas producidas por la presion de la es-
 trechez. De esta suerte se puede juzgar de la longitud
 de esta por la de la ranura que se presenta en una can-
 delilla que ha permanecido por algun tiempo dentro del
 canal. Partiendo de este dato, yo teugo candelillas de goma
 elástica delgadas y cilíndricas, que cubro de la mezcla arriba
 indicada en la manera siguiente: tomo algunas hebras de
 seda lisa y las chupo en dicha cera fundida, aplico al re-
 dedor de la candelilla esta seda fuertemente empapada de
 cera y la hago dar vueltas entre dos cuerpos pulidos; in-
 troduzco dentro del canal una candelilla preparada de esta

manera, la dejo dentro algunos instantes, y cuando la saco, me presenta una ranura, cuya longitud me indica la de la estrechez. Este modo de determinar la longitud de una estrechez solo es aplicable cuando pasa una candelilla por dentro el obstáculo; mas hay casos en que esto no puede ejecutarse. Veamos pues si podremos triunfar de esta dificultad que trastorna con tanta frecuencia á los enfermos y á los cirujanos.

Habiendo tomado la impresion de la estrechez, se sabe que su abertura se halla en el medio, arriba, abajo, ó en uno de los lados; es menester pues un instrumento, por cuyo medio se pueda dirigir segun se quiera la punta de la candelilla al medio, arriba, abajo, ó á uno de los lados, para que se ponga de frente con la abertura del obstáculo y pueda entrar por ella.

A este efecto me sirvo de un instrumento que llamo *conductor*; este es una sonda de n.º 8, ó 9, larga de ocho pulgadas, abierta en los dos cabos, y con las divisiones del pié señaladas en su superficie como en todos mis instrumentos. Tapo la extremidad anterior de este instrumento con un tapon de cera y de seda, á fin de que los humores de la uretra no puedan penetrar dentro del conductor, y amoldo dicho tapon sobre la extremidad de este de modo que forme un remate liso y redondeado. Despues de untado el instrumento con un poco de aceite, lo introduzco hasta el obstáculo y luego saco el tapon. Cuando la abertura de la estrechez se halla en el centro, el canal forma en dicho punto un cono truncado que presenta en su punta la abertura, por la que debe pasar la candelilla. Pero mi conductor forma igualmente un cono truncado, abierto en su extremidad; de lo que resulta que, cuando se aplica contra el obstáculo, su abertura se halla en frente de la de este último, de suerte que una candelilla enfila necesariamente la abertura de la estrechez, luego que ha salido de la del conductor. Añádase á esto que la candelilla no puede vacilar ni plegarse dentro del conductor, y se logrará la certeza de que es facil por este procedimiento su introduccion dentro del obstáculo, cuando la abertura de este se halla en el centro.

los l
trech
punta
condu
no de
de de
me v
ó mer
De es
dio de
á dici
la im
ba po
la em
tura s
táculo
mera,
abertur
del cor
obstácul
última
arbitrio
Aqui se
bio con
dactó el
pues el
duce á
delillas,
La
descrito
á fin de
mida. E
plearse l
pojarla n
de vence
conductor
sin empu
Yo e

y cuando la
ud me indica
r la longitud
asa una can-
s en que esto
os triunfar de
cia á los en-
chez; se sa-
arriba, abajo,
a instrumen-
se quiera la
jo, ó á uno
n la abertu-

o que llamo
arga de ocho
as divisiones
os mis ins-
e instrumen-
que los hu-
ro del con-
idad de este
lo. Despues
ite, lo in-
pon. Cuan-
centro, el
o que pre-
be pasar la
e un cono
esulta que,
ura se halla
e una can-
estrechez,
dase á esto
dentro del
facil por
obstáculo,
ro.

(27)

Quando la abertura está arriba, abajo, ó á uno de los lados, el canal forma tambien en el punto de la estrechez un cono truncado, pero que no presenta en su punta la abertura del obstáculo. Entonces la abertura del conductor no se halla en frente de la del obstáculo, sino de una parte sólida; el conductor, pues, que acaba de describirse no puede servir en dicho caso. Entonces me valgo de un conductor que tiene una eminencia mas ó menos grande á un lado cerca de su extremidad anterior. De esta suerte la abertura del conductor no está en el medio del remate del instrumento, sino en el lado opuesto á dicha eminencia. Habiendo reconocido por la forma de la impresion que la abertura del obstáculo se halla arriba por ejemplo, introduzco mi conductor colocando abajo la eminencia lateral de su extremidad; entonces su abertura se encuentra arriba y perfectamente frente la del obstáculo; de suerte que la candelilla, al salir de la primera, enfila necesariamente la segunda. Si al contrario la abertura del obstáculo se halla abajo, coloco la eminencia del conductor arriba; á la derecha, cuando la abertura del obstáculo es á la izquierda; y á la izquierda, cuando esta última se halla á la derecha; y de esta suerte dirijo á mi arbitrio la punta de la candelilla al orificio de la estrechez. Aqui se conoce toda la precision de estas palabras del sabio comisionado de la Real Academia de Ciencias que redactó el informe; *poder explorar es una gran parte del arte*; pues el medio de exploracion que acabo de describir reduce á una exactitud matemática la introduccion de las candelillas, operacion tan incierta y arriesgada hasta ahora.

La candelilla que se introduce por el procedimiento descrito, debe ser proporcionada al calibre de la estrechez, á fin de que pueda atravesarla sin estar demasiado comprimida. Habiendo tomado esta precaucion, jamas debe emplearse la fuerza para introducir la candelilla, sino empujarla muy ligeramente; pues en dicho caso no se trata de vencer ninguna resistencia. Tampoco debe apretarse el conductor contra el obstáculo, sino mantenerlo junto á él sin empujarlo. Siguiendo estas reglas, jamas dejo de acertar.

Yo empleo comunmente candelillas que solo tienen 18

*

lineas de largo, y las fijo fuertemente sobre un tubo de goma elástica cortado en bisel por medio de un poco de seda empapada en la expresada cera, con la cual formo una eminencia que se detiene en la abertura anterior del conductor que es menos ancha que su canal. Sobre este tubo de goma elástica, ó *porta-candelilla*, hago dos señales; la una, que se encuentra en la entrada del conductor, cuando la candelilla va á salir por el otro extremo, me indica que la punta del instrumento se halla frente de la estrechez; la otra señalada diez y ocho lineas mas adelante, indica que la candelilla está introducida. Cuando quiero ensanchar una estrechez, introduzco primeramente una candelilla cilíndrica bien redondeada en su punta que es un poco mas abultada que el cuerpo, á fin de que este no encuentre resistencia, cuando aquella ha pasado por dentro del obstáculo. Inmediatamente saco esta candelilla; y la substituyo otra de las mismas dimensiones hasta su mitad, en donde aumenta de volumen hasta su otro extremo. En la introduccion, esta candelilla pasa con facilidad hasta su mitad; llegando á dicho punto, se siente una resistencia. Pero puede empujarse entonces sin miedo alguno, porque la punta de la candelilla ha pasado ya, y la resistencia que se experimenta solo tiene lugar sobre las partes laterales de la candelilla que distienden las paredes de la estrechez. Entonces fijo la candelilla y el conductor, y los dejo permanecer en la uretra por espacio de media hora; y si lo juzgo necesario, vuelvo á empezar la operacion al dia siguiente.

Empleado este procedimiento, se puede colocar dentro del obstáculo una candelilla preparada con la sobredicha cera, y por consiguiente obtener la ranura que indica la longitud de la parte que debe destruirse. Para lograr este conocimiento, puede servir tambien el instrumento que voy á describir. Este instrumento se compone de una cánula de goma elástica, terminada anteriormente por un remate de oro de 6 lineas de largo; 2 piezas móviles de una linea y media de extension hacen parte del pequeño cilindro de oro que forma el tal remate, y están fijadas por dos charnelas á su extremidad anterior; estas

dos piezas
midad
espiga
cede d
piezas
to del
redond
piezas
instrun
diámetro
te inst
pasánd
último
piezas
seguida
la cabe
mientras
da sobre
suerte
conduct
de la
parte c
uretra,
extensio
cadas u
trument
la longi
casi sie

Hen
cesarios
sabemos
donar,
debe ha
obstáculo
mos des
extensio
ra; podi
mente ó
de su c

dos piezas movibles se hallan soldadas por la otra extremidad á dos pequeños resortes que se reunen sobre una espiga que corre á lo largo de todo el instrumento y le excede de dos ó tres lineas. Segun esta disposicion, las dos piezas movibles, hallándose aproximadas, forman con el resto del instrumento un cilindro terminado por un remate redondeado; pero empujando la pequeña espiga, las dos piezas movibles se apartan, y forman en el extremo del instrumento un remate abultado ó cabeza de dos lineas de diámetro. Para medir la longitud de una estrechez con este instrumento, lo introduzco hasta mas allá del obstáculo, pasándolo por dentro del conductor introducido hasta este último; entonces aprieto la espiga, con cuyo medio las piezas movibles se apartan del cuerpo del instrumento; en seguida saco este ácia afuera y poco á poco, hasta que la cabeza se detiene en la superficie posterior del obstáculo, mientras que la extremidad del conductor continua apoyada sobre la cara anterior del mismo obstáculo. De esta suerte el espacio comprendido entre la extremidad del conductor y la cabeza del instrumento señala la extension de la estrechez. Una escala de proporcion colocada en la parte del instrumento que excede al conductor fuera de la uretra, me deja ver al primer golpe de vista cuanta es la extension del obstáculo. Despues retiro la espiga, y aplicadas una sobre otra las dos piezas movibles, saco el instrumento. Raras veces me sirvo de este medio de medir la longitud de las estrecheces, porque el otro me basta casi siempre.

Hemos adquirido ya los conocimientos preliminares necesarios para aplicar el cáustico de un modo conveniente; sabemos de esta suerte cual es la parte que se ha de perdonar, cual es la que se debe destruir y en que extension debe hacerse; á mas podemos ensanchar la abertura del obstáculo. Teniendo pues un instrumento apropiado podríamos destruir á nuestro arbitrio la estrechez en toda su extension, tocándola de adelante atrás y de adentro afuera; podríamos, segun se necesitase, cauterizarla circularmente ó interesar tan solo una mayor ó menor extension de su circunferencia. El uso del instrumento que llamo

porta-cáustico y voy á describir, reune á mi parecer completamente todas estas ventajas.

Este instrumento se compone de una cánula muy flexible de goma elástica n.º 7 u 8, de ocho pulgadas de largo y de una cilindro ó cañutillo de platina de once líneas de longitud y grueso igual al del tubo de goma elástica. Este cañutillo lleva exteriormente en la extension de cuatro líneas un tornillo, por cuyo medio puede adaptarse á dicho tubo y formar cuerpo con él; y tiene en el otro extremo otro tornillo de dos líneas y media de largo, sobre el cual se fija una pequeña cápsula redondeada en su extremidad anterior y perforada en su centro para dejar pasar el eje central del instrumento. El interior del cañutillo presenta en la mitad de su circunferencia dos aristas salientes que se prolongan hasta su extremidad, dejando entre ellas, á cada lado y en dos puntos diametralmente opuestos, una parte vacía que forma una muesca de abajo arriba. Un cilindro de platina de diez líneas de largo y de una línea de diámetro fijado sobre una candelilla de goma elástica de ocho pulgadas y media de longitud, que le sirve de mango, completa el instrumento. A cinco líneas de su extremidad anterior tiene dicho cilindro un clavito que sobresale un cuarto de línea á derecha é izquierda; y media línea mas abajo tiene en una extension de tres líneas una ranura profunda de unos tres cuartos de línea de ancho poco mas ó menos. De esta disposicion resulta que hallándose introducido el cilindro con su sustentáculo en la cánula de goma elástica, despues de atornillado sólidamente á su extremo el cañutillo de platina, la extremidad del cilindro sobresale un poco sobre la de este último. Mas empujando la candelilla ácia adelante, el pequeño cilindro de platina sale del cañutillo y la ranura destinada á llevar el cáustico sale á fuera, hallándose su extremidad superior á nivel y un poco cubierta con el expresado cañutillo. La cápsula de platina, que tiene tres líneas de diámetro, no puede penetrar en la estrechez y queda apoyada sobre su cara anterior; mientras que el pe-

queño
la mis
tico qu
ó á lo
solo p
extensio
cribir
sentidos
Sup
mos re
existe
la aber
untado
nal: A
resistenc
cuentra
hace de
empuja
guarneci
obstáculo
te últim
al instru
mismo t
obstáculo
ra el e
entrar en
En esta
tocado la
mientras
extension
se habrá
chado en
partes mo
Si la
truirse,
porta-cáu
cáustico
ver á la
describa

queño cilindro del mismo metal entra en el orificio de la misma estrechez, llevando á ella tres líneas de cáustico que se dirijen, segun se quiere, arriba, abajo, ó á los lados, pudiendo cauterizarse de esta suerte, un solo punto de la circunferencia, una mayor ó menor extension de ella, ó su totalidad, con solo hacer describir al instrumento varios movimientos en diferentes sentidos. Vamos á evidenciarlo por medio de ejemplos.

Supongamos que por la exploracion del canal hemos reconocido que á cinco pulgadas de profundidad existe una estrechez de dos líneas de extension con la abertura en el centro. Cerrado el *porta-cáustico* y untado ligeramente con aceite, se introduce en el canal: A cinco pulgadas de profundidad encuentra una resistencia, y la señal que indica *cinco pulgadas* se encuentra en el orificio exterior de la uretra. Entonces se hace describir un cuarto de círculo al eje interior y se empuja ácia adelante; con cuya maniobra, el cilindro guarnecido del cáustico sale de su vayna y penetra en el obstáculo. Como en el caso presente es útil canterizar este último en toda su circunferencia, se hace dar vueltas al instrumento sobre su eje con suavidad, empujándolo al mismo tiempo ligeramente de modo que no abandone el obstáculo. Al cabo de un minuto, se retira ácia afuera el eje interior, el cilindro del cáustico vuelve á entrar en su vayna, y entonces se saca el instrumento. En esta operacion, el cáustico yendo y viniendo no ha tocado las partes de la uretra anteriores al obstáculo, mientras que ha estado en contacto con este en toda su extension de adelante atrás y de dentro afuera. Cuando se habrá separado la escara, el canal se habrá ensanchado en el punto estrecho de todo el grueso de las partes mortificadas por el cáustico.

Si la carnosidad, que forma el obstáculo y debe destruirse, se halla en la parte superior, se introduce el *porta-cáustico* del mismo modo; pero la ranura que lleva el cáustico se dirige arriba, y el instrumento se hace mover á la derecha y á la izquierda de manera que solo describa un semicírculo. De esta suerte, el cáustico des-

truye la pared superior de la estrechez sin interesar la inferior. Si al contrario se halla abajo la parte que es menester destruir, se dirige el cáustico ácia abajo; si es á la derecha, se dirige á dicho lado, y reciprocamente.

Los efectos del cáustico aplicado de esta manera son verdaderamente prodigiosos. En el mismo dia, cuando hay una sola estrechez, el enfermo siente menos dolores en el acto de orinar, sin que se verifique la excrecion por un chorro mas grande. La razon es bien obvia; porque no vive ya la superficie interna de la estrechez dotada antes de una sensibilidad tan exquisita; y la orina, al atravesar el obstáculo, pasa por una parte mortificada, en lugar de pasar por una parte muy sensible y muy irritable. El dia siguiente ó el otro la escara se separa, y el enfermo orina con grande sorpresa con un chorro del diámetro de la pluma de un cuervo. Una segunda aplicacion, ó á lo mas una tercera, basta en la mayor parte de casos para destruir completamente el obstáculo y hacer orinar el enfermo con todo el calibre del canal.

El dolor causado por la aplicacion del porta-cáustico apenas es mayor que el causado por la introduccion de una simple candelilla; y si el paciente no está prevenido de antemano, no conoce diferencia entre uno y otro caso. La inflamacion procedente de la aplicacion del cáustico es nula; es extremadamente raro que comparezca un flujo despues de dicha aplicacion, y muy á menudo se observa disminuir el que existia antes. Se vé al momento que no puede sobrevenir ninguna hemorrágia, á menos que no se destruya una grande cantidad de partes inconsideradamente y sin motivo; pues que las que se interesan, son las mas distantes del cuerpo cavernoso. Es imposible equivocarse el camino, porque se penetra por la misma abertura de la estrechez sin emplear la fuerza. No puede cauterizarse la parte sana del canal; porque si se abriese el instrumento sin hacer penetrar en el obstáculo el cilindro cargado de cáustico, el cañutillo de platina no se apoyaría contra la cara anterior del mis-

mo, y
do se
el cilin
Las
son la
paso tr
una nu
agrand
puntos
procedi
cionada
delilla
hay una
cion qu
despues
forman
sar con
aplicacio
los med
contrario
con difi
cera apl
Cuan
mo mod
trumento
piezo á
tamente.
Las
munment
cio de l
el porta
es consio
ta dicha
menester
dificado.
goma elá
extremida
tina lleva
ne as del
TOM.

sin interesar la
la parte que
acia abajo; si
, y reciproca-

esta manera son
no dia, cuando
te menos dolores
ue la excrecion
es bien obvia;
de la estrechez
ita; y la orina,
la parte mortifi-
muy sensible y
o la escara se
sorpresa con un
cuervo. Una se-
a, basta en la
amente el obs-
todo el calibre

El porta-cáustico
introduccion de
no está preve-
tre uno y otro
acion del cáus-
comparezca un
á menudo se
vé al momen-
orrágia, á me-
idad de partes
las que se inte-
cavernoso. Es
e penetra por
lear la fuerza.
canal; porque
trar en el obs-
el cañutillo de
rior del mis-

(33)

mo, y se movería adelante cubriendo el cáustico cuan-
do se quisiere ejercer los movimientos de rotacion con
el cilindro.

Las reglas que sigo para el uso del porta-cáustico,
son las siguientes. Despues de la primera aplicacion,
paso tres dias sin hacer nada, y expirados estos, tomo
una nueva impresion, la que me indica cuanto se ha
agrandado la abertura de la estrechez, y cuales son los
puntos que son salientes y es preciso destruir. Por el
procedimiento ordinario introduzco una candelilla propor-
cionada á la anchura de la estrechez, y si dicha can-
delilla penetra hasta la vejiga, estoy seguro que solo
hay una estrechez. Entonces hago una segunda aplica-
cion que dirijo sobre los puntos mas salientes. Tres dias
despues tomo una tercera impresion; si las partes que
forman el obstáculo son muy poco salientes y dejan pa-
sar con facilidad una candelilla de nº 6, no hago mas
aplicaciones y paso al momento á dilatar el canal por
los medios que describiré en la seccion siguiente. Si al
contrario encuentro todavia partes salientes y que pasa
con dificultad y trabajo la candelilla nº 6, hago una ter-
cera aplicacion.

Cuando hay una segunda estrechez, la ataco del mis-
mo modo luego que es expedito el paso de los ins-
trumentos hasta ella, y si existe una tercera, no em-
piezo á destruirla hasta que la segunda lo es comple-
tamente.

Las estrecheces segunda y tercera se encuentran co-
munmente á seis pulgadas y á seis y media del orifi-
cio de la uretra. A seis pulgadas puede servir todavia
el porta-cáustico de que acabo de hablar, porque no
es considerable la curvatura que presenta la uretra has-
ta dicha distancia; pero mas allá de seis pulgadas es
menester echar mano de un instrumento ligeramente mo-
dificado. El que yo usó está montado sobre un tubo de
goma elástica que tiene una pequeña curvatura en su
extremidad, y las dos muescas, que el cañutillo de pla-
tina lleva en su interior, terminan en punta á dos li-
neas del remate del mismo cañutillo; de modo que dan-

TOM. III.

5

© Biblioteca Nacional de España

do vueltas al eje que sostiene el cilindro cargado de cáustico, se hace mover este, quedando inmóvil la cánula de goma elástica. La aplicacion de este instrumento se hace de la misma manera que la del otro, con la sola diferencia que, hallándose el cáustico dentro de la estrechez, se hace pasar á la derecha ó á la izquierda, segun se necesita, dando movimiento al eje interior, mientras que el tubo de goma elástica y el cañutillo de platina que lo termina quedan inmóviles.

La extension de la aplicacion del cáustico se proporciona á la longitud de la estrechez; pero en el caso de ser esta muy larga, en vez de atacarla de una sola vez en toda su extension, es mejor destruirla sucesivamente por aplicaciones de dos á tres lineas. Escaras mas largas saldrian con pena y podrian obstruir enteramente el canal en el lugar estrechado; á mas de que, de las aplicaciones demasiado extendidas podria resultar la irritacion é inflamacion del canal. Procediendo con esta reserva, llegué á destruir sin ningun accidente una estrechez de diez y ocho lineas de largo.

Cuando la abertura del obstáculo se halla del todo abajo, arriba, ó á uno de los lados, es menester servirse de un porta-cáustico que tenga una elevacion lateral cerca de su extremidad. El porta-cáustico ordinario puede servir para la segunda aplicacion.

La cantidad de cáustico que se gasta en cada vez no debe exceder generalmente de una décima de grano. En el principio de practicar este nuevo procedimiento, yo empleaba mucho mas de él y jamas resultó ningun accidente; pero despues reconocí que dos ó tres aplicaciones de una décima de grano bastan para destruir el obstáculo en la mayor parte de los casos, no debiendo perderse de vista que la cicatriz será tanto mas delgada y delicada, cuanto se habrán destruido menos partes. Es muy conveniente que los deseos de ir aprisa y de ganar dos ó tres dias acortando la curacion, no hagan olvidar jamas el principio; que es menester destruir la estrechez con la menor cantidad posible de cáustico.

El modo de colocar el nitrato de plata en la ra-

nura de
to todo
loco en
trato, y
ra la
fusion y
prolonga
ria hinc
te para
cáustico
por me
modo. I
ferencia
el instru
tro de
parte. (

Es in
se la fu
obstáculo.
llas, es
sa dos ó
una preci
decide de

Jamas
se halla
de una
echar mar
todos los

El I
Tridaza (

(1) Téngan
de aplicar en
tinuadas en e

dro, cargado de
inmóvil la cá-
este instrumen-
del otro, con
ístico dentro de
cha ó á la iz-
imiento al eje
elástica y el-
dan inmóviles.
ístico se pro-
pero en el caso
a de una sola
ruirla sucesiva-
lineas. Escaras
obstruir enteras
as de que, de
resultar la ir-
endo con esta
dente una es-

halla del todo
es menester
una elevacion
ústico ordina-

en cada vez
ma de grano.
procedimiento,
resultó ningun
ó tres apli-
para destruir
usos, no de-
rá tanto mas
truido menos
e ir aprisa y
ion, no ha-
ster destruir
de cáustico.
ta en la ra-

(35)

nura del porta-cáustico es el siguiente. Primeramente qui-
to todo lo que resta de la última aplicacion; luego co-
loco en la ranura unos pequeños pedazos de dicho ni-
trato, y por medio de un soplete dirijo sobre la ranu-
ra la llama de una vela. La materia entra luego en
fusion y llena exactamente la ranura. Es menester no
prolongar demasiado la aplicacion del calor, porque ha-
ría hinchar el nitrato, y solo debe emplearse el suficien-
te para hacerlo entrar en fusion. Si algunos puntos del
cáustico sobresalen mucho mas que los otros, se quitan
por medio de la piedra pomez ó por cualquier otro
modo. La ranura del porta-cáustico recibe á corta di-
ferencia medio grano de nitrato de plata; pero dejando
el instrumento por espacio de un minuto solamente den-
tro de la uretra, á lo mas se disuelve una tercera
parte. (1)

Es inútil advertir que en ningun caso debe emplear-
se la fuerza para hacer penetrar el cáustico dentro del
obstáculo. Siendo tan facil la introduccion de las candelila-
llas, es muy preferible hacer entrar una un poco grue-
sa dos ó tres veces, al riesgo de echar á perder por
una precipitacion excesiva el éxito de una operacion que
decide de la curacion del enfermo.

Jamas debe aplicarse el cáustico, cuando el canal
se halla en estado de inflamacion, por ejemplo despues
de una retencion completa. En estos casos, antes de
echar mano de él, se debe calmar la inflamacion por
todos los medios antiflogísticos conocidos.

DE LA TRIDAZA O LACTUCARIO.

El Lactucario (*Lactucarium* del doctor Duncan) ó
Tridaza (*Thridace* del doctor François) es el jugo pro-
pio de los tallos de la Lechuga comun cultivada (*Lac-*

(1) Ténganse presentes las sabias reflexiones de Pelletan sobre el modo
de aplicar en estos casos el nitrato de plata fundido, que se hallan con-
tinuadas en el n.º 4 de nuestro periódico, pág. 31.

*

tuca sativa hortensis) obtenido en la época de la inflorescencia, y reducido por medio de un calor suave á la consistencia de extracto seco. Los dos nombres indicados proceden de los que tiene en latin y en griego la planta de que se obtiene.

El jugo de la Lechuga obtenido por incision es de un color blanco lechoso, sabor amargo y consistencia viscosa; al aire se concreta, se vuelve duro y hasta quebradizo, y toma un color obscuro; en este estado es algo delicuescente, por lo que debe reponerse en frascos bien tapados; desecado á un calor suave, conserva el olor particular de la planta, es muy sávido, y atrae la humedad del aire, lo que le distingue del extracto preparado por el método comun. Su disolucion en agua destilada, despues de filtrada, es clara y de un color amarillo obscuro, enrojece fuertemente el tornasol, y precipita abundantemente con la tintura acuosa de agallas, el oxalato de amoníaco, los nitratos de barita y de plata, y con el alcohol empleado en grande cantidad.

La Tridaza ó Lactucario se prepara haciendo incisiones en los tallos de la lechuga comun cultivada en los huertos, en el momento en que se desarrollan las flores, recogiendo las gotas que salen por medio de algodón, ó de esponjas finas bien lavadas, ó de pincelitos, y dejándolas al aire hasta que se hayan secado. Este es el medio de que se sirvió Duncan, segun lo indica en las memorias de la Sociedad Horticultural de Escocia; medio muy embarazoso y que da muy poco producto, y al cual se ha procurado substituir otros mas expeditos de que vamos á hablar.

Probart profesor de Farmacia en Londres prepara el lactucario del modo siguiente. Se plantan las lechugas en filas que disten entre sí ocho pulgadas, á fin de poder pasar entre ellas sin tocar los tallos. Un poco antes de abrirse las flores, se cortan los tallos á una pulgada de su remate; el jugo lechoso, que sale al momento, se recoge sobre unas piezas de algodón muy limpias de unos tres piés cuadrados de superficie. Cuando el tejido de algodón está suficientemente impregnado de dicho ju-

go,
cantid
van;
evapo
perati
cion.

V
ro el
ensayo
que d
no ha
dadera

Ca
la ép
hojas,
zumo
tufa á
sistenc
Franç
este n

La
inexact
za, po
teza y
se mez
de veg
en este
describi
se cog
las hoj
za de
mol y
Se exp
una tem
ra coag
tra por
dio aná
volumen
evaporan

go, se ponen las piezas en un vaso que contiene una cantidad muy corta de agua destilada, en la que se lavan; y estando esta bastante cargada, se expone á la evaporacion espontánea en platos poco hondos á la temperatura ordinaria, hasta haberse completado la desecacion.

Viendo Probart que por este método salía aun cáro el lactucario y en corta cantidad, hizo otros varios ensayos y por último preparó por decoccion el producto que denominó *extracto concentrado de lechuga*, del cual no hablaremos, porque es bastante diferente de la verdadera tridaza.

Caventou obtiene la tridaza, cogiendo la lechuga en la época inmediata á la inflorescencia, separando las hojas, contrindiendo ligeramente los tallos, sacando el zumo por expresion, y haciéndolo evaporar en una estufa á la temperatura de 30 á 35° hasta la debida consistencia. La mayor parte de las observaciones del doctor François han sido hechas con la tridaza preparada por este medio.

Lalande hijo, profesor de Farmacia en Falaise, da por inexacto este último procedimiento de preparar la tridaza, porque el zumo lechoso, que solo existe en la corteza y de cuya concentracion procede aquel producto, se mezcla por dicho método con el mucilago y el agua de vegetacion contenidos en la parte medular. Fundado en estos principios, prepara la tridaza segun vamos á describir. Poco antes de la época de abrirse las flores, se cogen los tallos de la lechuga y se separan todas las hojas; se saca con un cuchillo de marfil la corteza de los tallos, se machaca en un mortero de marmol y se exprime el zumo por medio de una prensa. Se expone el zumo por espacio de algunos minutos á una temperatura de 50° del termómetro centígrado, para coagular la albúmina, se filtra, y luego se concentra por medio de un aparato de vapor ó por un medio análogo, hasta reducirlo á un tercio de su primer volumen. Entonces se filtra de nuevo y se concluye la evaporacion al aire libre ó en una estufa, cuya tempe-

ratura no exceda de 40° del indicado termómetro. De esta suerte se obtiene una materia, que Lalande reputa ser la tridaza pura, de color amarillo, sabor amargo decidido, mucho mas delicuescente que la preparada por el método de Caventou.

Si nuestro voto pudiese ser de algun peso en este asunto, daríamos la preferencia á los métodos empleados por Duncan y Probart, porque subministran el producto mas puro y con la menor alteracion posible; circunstancias que siempre deben preponderar sobre la facilidad de la ejecución y la economía del resultado.

La accion de la tridaza sobre nuestra ecoaomía es calmante y somnifera; obra disminuyendo la rapidez de la circulacion y el calor natural, segun consta de muchas observaciones; concilia un sueño dulce y apacible, y cuando la cantidad en que se da no es suficiente para producir este efecto, el enfermo pasa la noche exenta de agitacion y de dolores, en un estado de calma suave, que no va acompañada de narcotismo, de estupor, de constipacion, de prurito, ni de ninguno de los otros inconvenientes que lleva consigo el uso del opio y de todos sus preparados. Ni tampoco produce jamas la contraccion de la pupila tan sensible en las personas que toman medicamentos opiados. Caventou y Boullay quisieron averiguar si contenia algun principio análogo á la morfina; pero sus ensayos no tuvieron ningun resultado particular. Introducida por primera vez en el estómago, causa una impresion extraña analoga al frio, aunque no desagradable. Dicha víscera se acostumbra muy pronto á su accion; por cuya causa, si se quieren lograr sus efectos por muchos dias consecutivos, es menester duplicar rápidamente las doses, interrumpir su uso un par de dias, y volver luego á la primera dosis. Esta es de dos granos para los adultos.

Las numerosas observaciones hechas por François en el hospital de la Piedad de París atestiguan el alivio adquirido constantemente por todos los enfermos que, no pudiendo descansar por la noche, experimentaron la accion calmante de este benéfico medicamento. Estos en-

fermos
das ó
das ó
tes ato
tremida
consider
ó menci
el uso
en 2 a
seis sen
personas
ticas no

Exci
pitan la
firmadas
ciendo e
Tambien
médicos
á saber
muy bien
cente qu
der que

Sres. Red

Tenir
co por pr
lantos del
ble y laud
habitantes:
la adjunta
garmente p
Cuando

fermos se hallaban atacados de afecciones reumáticas agudas ó crónicas, de tisis pulmonar, de inflamaciones agudas ó crónicas de varias vísceras, ó eran convalecientes atormentados de insomnio y de dolores en las extremidades; todos lograron una remision mas ó menos considerable de los dolores y un sueño muy quieto mas ó menos duradero. Por fin François nos refiere que con el uso de esta substancia, á la dosis de 2 á 8 granos en 2 á 4 tomas cada día, continuada por espacio de seis semanas á dos meses, lograron su curacion varias personas que se hallaban afectadas de pérdidas espermáticas nocturnas.

Excitamos el celo de nuestros prácticos, para que repitan las observaciones de Duncan y de François confirmadas ya por otros profesores de nota, introduciendo entre nosotros el uso de un remedio tan benigno. Tambien seria útil que se hiciesen algunos ensayos, tanto médicos como farmacéuticos, con otra especie congénere, á saber la *Lactuca virosa*, planta que puede cultivarse muy bien en nuestro suelo, y que, aunque menos inocente que la otra, sus propiedades físicas dan á entender que está dotada de virtudes enérgicas.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Sres. Redactores del Diario general de las Ciencias Médicas: Muy Sres. míos:

Teniendo la publicacion de su apreciable periódico por principal objeto la propagacion de las luces y adelantos del arte de curar en nuestra península, con el noble y laudable fin de sanar ó aliviar las dolencias de sus habitantes: él mismo me impele á molestar á V. V. con la adjunta historia general de la enfermedad llamada vulgarmente por este pais *Mal del hígado*.

Cuando dí fin á mi carrera literaria, y me trasladé á

estós pueblos á exercer la medicina, me sorprendió en los primeros años la dolencia que describo por su cronicidad, y complicacion tan variada de síntomas, y mas por su incurabilidad. No dejé de consultar los pocos libros que tenía, y á los médicos ancianos de los lugares circunvecinos, mas ninguna ilustracion recibí: solo en el Dictionario de Ballan en la especie 4.^a del género Lepra, con el nombre de la de Asturias y mal de rosa, encontré alguna analogía en cuanto á su intermitencia y tipo; pero en lo demás se diferencia bastante, y sobre todo no me satisfizo el plan de curacion, del que siempre he visto malos resultados, y exasperacion en los síntomas. Observando mas de cien enfermos, apunté con el mayor esmero cuantos síntomas se presentaron, ensayando los métodos curativos que la autoridad, analogía y raciocinio me dictaban, sin conseguir ventaja alguna; solo con el uso de los medicamentos que se llaman atemperantes, edulcorantes, mucilaginosos, y analépticos no estimulantes, y en especial con la leche, advertí en los dos primeros periodos mitigacion de los síntomas.

Exaltándose cada dia mas mi sensibilidad por ver padecer tan largo tiempo y perecer á tantos infelices; deseando por todos medios consolarlos y aliviarlos, dirigí en Octubre de 1820 una especie de circular á 16 médicos del contorno. A pesar de haber recibido contestaciones de la mayor parte, ni añadieron ni quitaron á la descripcion ó apuntes de la enfermedad que les incluía, diciendo estar conforme con sus observaciones; ni menos manifestaron una terapéutica ventajosa.

Así he seguido con el mayor sentimiento, sin ver curar radicalmente á alguno que la padece, y sin estar satisfecho de mi modo de proceder por no ser apoyado en la autoridad de los sabios. Me he quedado sosegado en parte, habiendo leído estos últimos dias el artículo *Pelagra* del tomo 29 del diccionario de ciencias médicas traducido al español. La enfermedad descrita con este nombre, es la que mas, ó casi en todo es análoga á la de la historia que presento á V.V. y que formé sin tomar idea de nadie, siendo solo resultado de la observacion de mas de

cien enfermos por espacio de once años, y que en otros muchos y seis años mas no he visto variar. Veo en aquel artículo, que con relacion á España solo la fija en Asturias; que al parecer se confunde con otras afecciones; y cuanta diversidad de opiniones hay sobre su verdadero caracter y curacion.

Es sumamente interesante la discusion de estos dos últimos puntos, para darles la claridad que necesita el socorro de tantas víctimas de ella: y el medio mas obvio me parece ser el de ese periódico, haciéndola conocer mejor á los médicos españoles, y para que los que la tienen ya tratada, y conseguido algun buen resultado en su curacion, lo comuniquen á los restantes con todos los pormenores, anomalías &c.; como tambien á las corporaciones científicas, y demas sabios profesores, para poder por último formar una monografia exacta y provechosa.

El no poder observar los médicos de los pueblos por medio de las autopsias cadavéricas las diversas lesiones que se presentan en los muertos por ella, les impide conocer su naturaleza &c. Aunque es verdad que por mi parte no he visto curar á alguno de ella, no dejan de convencerme la analogía, la razon y el resultado en el alivio de los síntomas, que el metodo antiflogístico en general es el verdadero indicado; y que si no he visto las ventajas que deseo, ha sido porque cuantos he visitado atacados de ella, nadie ha sido rico, ni tenido constancia en seguir el dicho método, antes al contrario, todos han abusado en la dieta, ejercicio &c.

En cuanto á la naturaleza de la enfermedad, soy del parecer de los autores del citado artículo *Pelagra* extractado del diccionario compendiado, esto es, de ser una gastro-enteritis crónica, añadiendo que el sistema epático se halla tambien en estado de irritacion y flegmasia, pero de una flegmasia *sui generis* ó distinta de otras.

Repito á V. V. cuanto dije á mis profesores vecinos en dicha carta circular; añadiendo que si V. V. juzgan ser de alguna utilidad para el arte, inserten en su periódico lo que les parezca.

Queda á la disposicion de V. V. su afecto comprometido.

TOM. III.

fesor médico. Hija (partido de Alcañiz, en Aragón) 22 de Octubre de 1826. = Joaquín Eximeno.

Historia ó descripción general de la enfermedad llamada vulgarmente del hígado. (1) = Esta enfermedad se padece con bastante frecuencia y es común á muchos de los habitantes de casi todos los pueblos del partido de Alcañiz en Aragón, y según noticia de algunos de los de Daroca, Teruel y Morella. No es contagiosa, y sí parece ser hereditaria, (2) porque la sufren señaladamente los individuos de una misma familia, como hermanos é hijos; en muchas ocasiones no se desenvuelve el germen en los hijos, y sí en los nietos, sobrinos &c. Acomete indistintamente á los dos sexos. La edad en que con preferencia se desarrolla es la de 35 á 50 años; habiéndose visto, aunque raras veces, á los 25. Es verdad que generalmente no respeta temperamento alguno, mas siempre ataca con decidida distinción á los del sanguíneo-bilioso, y mas en especial al puramente bilioso; siendo los sujetos predispuestos y que ya la padecen laboriosos, ambiciosos, iracundos, solapados, y vengativos. Acompaña á cualquier género de vida y estado, pero siempre prefiere, y casi se puede decir que solamente, al labrador y artesano que se ven en la precisión de trabajar mucho y comer peor; á los que abusan de licores alcohólicos, á los incontinentes, y á los que han sufrido pasiones de ánimo deprimentes.

Es muy larga en su carrera, acostumbrando llegar hasta los doce y catorce años, aunque otras veces, pero raras, suele terminar á los tres, cuatro, &c.; y lo que es mas lamentable siempre con la muerte. Es tanta la lentitud é intermision con que se suceden y manifiestan los síntomas, y tan numerosa la variedad de ellos, que es muy difícil formar una descripción exacta; por lo que so-

(1) Al parecer, alguno de los médicos antiguos de este país observaría por medio de la autopsia, que tuvo la suerte de verificar en en cadáveres víctimas de ella, lesiones orgánicas considerables en esa viscera.

(2) Si se hubiera de admitir alguna enfermedad de esta clase, lo sería ciertamente la que nos ocupa. No se puede considerar como endémica, á causa de la diversidad de situación, temperatura, y suelo de los pueblos donde se padece; como también del distinto modo de vivir de sus habitantes en su profesión, y uso de alimentos &c. El vulgo pone obstáculos para los enlaces matrimoniales, siempre que proceda alguno de los contrayentes de familias que la padecen.

lo apuntaré los mas comunes, notables y necesarios para distinguirla de otra enfermedad conocida hasta el dia. Para mayor claridad la dividiré en tres estados ó períodos.

PERÍODO 1º

Sin sentirse los sugetos atacados con señales de predisposición, principia en la primavera ó en el mes de Marzo con una erupción ó afección parecida á la erisipela, que afecta solamente el dorso del metacarpo y metatarso de ambas manos y piés; la rubicundez que tira un poco á amarilla, y el escozor que perciben, duran un poco mas de 30 dias, y luego se les pone áspera la piel de dichas partes, cayéndose con lentitud la epidermis en láminas ó pedacitos mas ó menos grandes, quedándose lisa la piel, y hasta que por el Julio ó Agosto próximo ha desaparecido del todo este exantema. Otras veces, si comienza muy pronto ó poco antes de la primavera, sigue y completa su curso con mas precipitación, volviendo á aparecer de nuevo en el Junio, estendiéndose hasta el otoño.

La mayor parte de los pacientes la atribuyen á la acción de los rayos del sol, (1) porque durante ella, ni hasta entonces, no han experimentado molestia alguna, ni novedad notable en el apetito, ejercicio de las fuerzas &c., quedando desengañados en la primavera siguiente.

Llegados al otoño é invierno, sufren en este primer año, á intervalos y con largas intermisiones, lasitudes, inapetencias, ardores en el epigástrico, astringencias de vientre, y las mugeres histerismo: cuyos síntomas desaparecen en todo ó en la mayor parte, acercándose la primavera, en la que se renueva el eritema. Siguen de este modo reproduciéndose el orden de síntomas dicho 3, 4, y mas años, segun la robustez ó debilidad del sugeto, pues en los débiles y mal alimentados corre en menos tiempo la renovacion, duracion, é intensidad de los síntomas.

*

(1) Que no es efecto de la percusión de la luz solar, se infiere, de que la sufren muchos artesanos, que no se han expuesto á recibirla directamente: y á mas que, cuando regularmente comienza la erupción, todavía no es intensa la luz, desapareciendo aquella en el estío.

PERÍODO 2º

De cada año mas, tanto en el estado de la erupcion, como fuera de él, se aumentan los síntomas dichos, y sucesivamente aparecen vértigos tan frecuentes y violentos, que á cada instante caen en tierra los enfermos: dolores vagos en el abdomen y estremidades, náuseas, vómitos, anorexia, bulimia, astricciones de vientre, diarreas, insomnio, frio en las estremidades, ardor en la cabcza y epigástrico, una tristeza y melancolía tan profundas que nada les divierte, llorando á cada instante sin saber por qué, muchas veces la lengua roja y enjuta con sed. Los paroxismos histéricos se repiten con mas frecuencia é intensidad. Mientras que duran estos síntomas, el pulso se pone mas acelerado, duro, y pequeño, sobreviniendo fiebre remitente algo aguda.

Toda esta série de incomodidades no guarda el órden regular que se observa en la mayor parte de otras enfermedades, sino que se suceden de un modo raro, y al parecer contradictorio; pues la diarrea viene de repente despues de la constipacion de vientre y vómito; despues del sueño moderado y profundo, la pertinaz vigilia; de la tristeza suma, por algunos intervalos cortos el humor jocoso; y en seguida del apetito excesivo el fastidio á la comida. Los órganos de la respiracion parecen hallarse sin alteracion.

Vuelta á verificarse la expulsion dicha en primavera, se modera este conjunto monstruoso de molestias. Prosiguen los infelices, aunque ya con dificultad, en el ejercicio de sus tareas ordinarias, mientras dura el eritema, y el calor del verano, exacerbándose todos los síntomas cuando viene el frio. En unos años son mas ó menos molestados segun el método dietético y rigor de la estacion. Este estado ó período dura 3, 4, y mas años.

PERÍODO 3º

Transcurrido el número dicho de años se aumenta

mas
sale
dos l
torna
y en
Se les
pocon
sion
tis y
veces
excren
sistenc
tan la
todas
tos y
lenta r
la con
tida:
rea; l
po, ca
drios,
y muy
tremida
período

DE

Los
(Pignon
son las
Linneo,
familia
tado Ca
gran nú
mostrado

mas y mas la intensidad de todos los síntomas. Ya no sale de las manos y piés la erupcion erisipelatosa. En todos los individuos las potencias intelectuales se hallan trastornadas, pasando de la melancolía á la manía en unos, y en otros al delirio ya lento y las mas veces furioso. Se les nota y sienten tension, ansiedad, y dolor en el hipocondrio derecho, cuando hasta entonces, ninguna lesion tópica anterior se les habia advertido. La cutis y conjuntiva se ponen subictéricas: la orina unas veces aguasosa, y otras roja con sedimento latericio: los excrementos que salen por el ano varian de color y consistencia. La debilidad es grande. En algunos se presentan las convulsiones, y en las mugeres el histerismo con todas las modificaciones de que es susceptible; los afectos y simpatías nerviosas son numerosas. La calentura lenta remitente se hace continua: aborrecen enteramente la comida: la vigilia es continua: la digestion pervertida: sobreviene una moderada, pero pertinaz, diarrea; la extenuacion, sudores á la parte superior del cuerpo, calor quemante, no solo en el epigástrico é hipocondrios, si que tambien en todo el cuerpo; pulso pequeño y muy frecuente, respiracion fatigosa; el marasmo, estremidades frias, cara hipocrática y la muerte. Fine este período en 5, ó 6 meses y á fines de invierno.



DE LOS GRANOS TIGLINOS Ó DE TIGLIA

y de su aceite fijo.

Los granos tiglinos, ó de tiglia, ó Piñones de las Indias (*Pignon d' Inde, Graine de Moluques, Grains de Tilly*) son las semillas de la planta llamada *Croton Tiglium* por Linneo, de la *Monoeia Monadelphica* de mismo autor y familia natural de las *Euforbiáceas*. Asi lo ha manifestado Caventou con datos positivos, apoyándolos en un gran número de experimentos químicos, que le han demostrado que el aceite extraido de dichas semillas en

nada se diferencia del preparado en la India y recibido por la vía de Londres.

En algunos autores de Materia médica, entre otros nuestro esclarecido Hernandez, se hallan los Granos de Tiglia descritos como distintos de los Piñones de India; los primeros se dicen procedentes del *Croton Tiglium* L. y su madera se llama *leño de las Molucas*; y los segundos se dan por pertenecer á la *Jatropha curcas* L., árbol indígeno de la América meridional. Las indagaciones de Caventou han manifestado la identidad de las dos semillas; aunque algunas veces se designan en el comercio las de esta última planta con el nombre de Piñones de India.

El *Croton Tiglium* se cultiva en Malabar, en Ceylan y en las Molucas, á causa de sus propiedades medicinales. Su fruto es del grueso de una avellana, lampiño, con tres celdillas que contienen otras tantas semillas, una en cada celdilla. La semilla es entre oval y oblonga: su cara interna es poco menos bombada que la externa, y presentando las dos un ángulo muy redondeado, el todo parece sensiblemente cuadrangular. Su superficie á veces es de color amarillento á causa de hallarse cubierta de un epidermis de dicho color que le da cierta semejanza con los piñones del pino; otras veces es negra y lisa, por hallarse suprimida dicha epidermis. En todos casos, la semilla presenta desde el ombligo á la punta muchos nervios salientes, entre los cuales los dos laterales son los mas aparentes, y forman dos pequeñas gibosidades antes de reunirse en la parte inferior: este es el caracter mas aparente de esta semilla. Su longitud es de cinco á seis líneas, la anchura contada de uno de los nervios laterales al otro de tres á cuatro líneas, y su grueso de dos líneas y media á tres y media. Algunas veces el pericarpio del *Croton Tiglium* no contiene mas que dos semillas, por haber abortado la tercera: entonces estas, por su reunion en toda su superficie interna, toman la figura de dos granos de café, y presentan el mismo surco longitudinal formado por la impresion del eje central del fruto, siendo en lo de-

mas i
por
las ser
tífida
se hab
El
gun h
de las
ovalada
de col
estrech
una fig
á ocho
grueso
destitu
ricino.
un áng
interna
que es
de dos
blanque
otra in
da por
tro. El
cina,
está ca
jitas cri
en la pa
gante y
principi
ningun
cion no
Con
ferencia
ciones
sucesivo
do el
designar
semillas

mas iguales á las precedentes. Por esta descripción dada por Guibourt se distinguen los Piñones de India de las semillas de las *Jatropha gossipifolia*, *curcas* y *multifida* y hasta de las del *Ricinus communis*, con las que se habian confundido.

El fruto de la *Jatropha curcas* L., cuyas semillas segun hemos dicho son llamadas algunas veces Piñones de las Indias, es una cápsula gruesa, coriácea, entre ovalada y triangular, del grueso de una nuez mediana, de color rojizo ó negruzco, y formada de tres cocas estrechamente unidas. Cada coca encierra una semilla de una figura parecida por mayor á la del ricino, de siete á ocho líneas de largo, cinco de ancho y cuatro de grueso, de color pardo negruzco, lisa, no lustrosa, y destituida del escudito comprimido que presenta la del ricino. La cara exterior es bombada, redondeada, con un ángulo muy poco saliente en el medio; la superficie interna tiene otro ángulo mas marcado. El tegumento, que es mas grueso que el del ricino, es compuesto de dos substancias diferentes, una exterior esponjosa, blanquecina, que se separa facilmente con una navaja; otra interior dura, compacta, de fractura resinosa, parda por la parte de fuera y blanquecina por la de dentro. El núcleo está cubierto de una película blanquecina, que en las semillas secadas desde mucho tiempo está cargada muchas veces de una gran cantidad de pagitas cristalinas muy brillantes, que tambien se observan en la parte interna del epispermis. Esta semilla es un purgante y vomitivo muy violento. Se habia dicho que su principio activo residia únicamente en el embrión y de ningun modo en lo restante del núcleo; mas esta asercion no estriba en ningun dato positivo.

Con lo dicho se vé que esta última semilla se diferencia muy bien de la anterior, segun las dos descripciones dadas por el exacto Guibourt. Para evitar en lo sucesivo toda equivocacion, deberia suprimirse del todo el nombre ambigüo de *Piñones de las Indias*, designarse con el de *Granos Tíglinos* ó de *Tíglia* las semillas del *Croton Tiglium* L., y dar en el comercio

y oficinas á las del *Jatropha curcas* L. otro nombre que no fnese equivoco. En Francia parece que se llaman tambien *Noix des Barbades*, *Pignon de Barbarie* y *Grand haricot du Perou*, segun nos dice Guibourt: cualquiera de estos nombres podria traducirse á nuestro idioma y servir al objeto indicado.

El aceite fijo de los Granos de Tiglia fué introducido en Europa en 1630 y usado al parecer con feliz suceso por algunos médicos; pero despues cayó en el olvido, hasta que Conwell médico de la compañía inglesa de las Indias orientales en Madrás fijó su atencion sobre esta substancia empleada muy generalmente en todas aquellas regiones, é introdujo su uso en Inglaterra, desde donde se ha extendido á muchos otros paises de Europa. Recamier, Bally, Kapeler, Nimmo, Magendie, Beneventi, Vinglake y otros prácticos han empleado este aceite con buen resultado; este último lo administra en forma de píldoras, y Beneventi ha probado que sus efectos son á proporcion mas eficaces cuando se da en doses muy pequeñas, como de media gota.

Nimmo fué el primero que atribuyó la actividad de este aceite á un principio extraño muy acre que contiene, aunque se equivocó acerca las propiedades que señaló á dicho principio. Segun los experimentos del expresado médico, 100 partes de semillas constan de 27 de principio acre, 33 de aceite fijo, y 40 de substancia harinosa; y 100 partes del aceite regular contienen 49 de principio acre y 55 de aceite fijo. Vauquelin y Pelletier hicieron algunos ensayos para aislar el principio activo y no pudieron conseguirlo. John Pope asegura haberlo conseguido, como diremos luego.

El aceite de los Granos tiglinos es de un color amarillo anaranjado, de un olor peculiar muy decidido, de un sabor excesivamente acre y picante, pero que tiene algo del sabor del aceite de ricino. Poniendo una gota de él sobre la lengua, se experimenta al cabo de algunos momentos una sensacion de calor muy desagradable que se extiende hasta el fondo de la boca, dura muchos minutos y se disipa tomando un par de cucharadas de

agua.
cacia :
violento
nal inte
ciones
simple
hasta la
que se
radas v
bastaron
solo alg
ensayo.

Se
viene p
de las se
puede ha
euforbiac
dadas y
sulfúrico.
bia lathy
mitimos
perfluas.

Se en
señales d
nal; en
cion de n
preferente
efecto los
rápido,
nicos al
rededor d
produce a
la parte.
ciones con
ciones reu

Se adi
en caldo
disolver e
el jarabe

TOM. II

agua. En cantidad de media á tres gotas purga con eficacia: en doses mas elevadas es un drástico de los mas violentos, y determina una fuerte inflamacion del canal intestinal acompañada de vómitos repetidos y deyecciones continuas. Inyectado en las venas, produce una simple purgacion, la inflamacion del canal digestivo y hasta la muerte de los animales, segun la cantidad en que se emplea. Conwell dice que sus emanaciones respiradas varias veces de una botella de diez y seis onzas bastaron para purgar á una muchacha, y produjeron solo algunas nauseas en un adulto que hizo el mismo ensayo.

Se usa el aceite ordinario preparado en la India que viene por conducto de los ingleses, ó bien se extrae de las semillas. Este último debe preferirse, porque aquel puede hallarse adulterado con aceite sacado de muchas otras euforbiáceas. Se extrae por expresion de las semillas mondadas y molidas, por la accion del alcool ó del éter sulfúrico, del mismo modo que dijimos del de la *Euphorbia lathyrus*, n.º 5º, del Diario pág. 116, á donde remitimos nuestros lectores para ahorrar repeticiones superfluas.

Se emplea como purgante ordinario, cuando no existen señales de irritacion ácia el estómago ó canal intestinal; en los viejos, cuando existe una grande acumulacion de materias fecales en los intestinos gruesos. Su uso preferente es en las apoplejías, cuando se han usado sin efecto los purgantes comunes, cuando el efecto debe ser rápido, ó en los casos en que hay obstáculos mecánicos al efecto de la purga. Empleado en fricciones al rededor del ombligo en cantidad de cuatro á seis gotas, produce algunas evacuaciones y una ligera erupcion en la parte. Ainslie médico de Madrás recomienda sus fricciones como muy eficaces para la curacion de las afecciones reumáticas.

Se administra en cantidad de media hasta tres gotas en caldo ó jarabe de goma ú otro cualquiera. Se puede disolver en alcool é incorporarlo en una mixtura con el jarabe comun y un mucilago: tambien puede reducirse

á consistencia pilular por medio de algún polvo inerte. Por fin Caventou ha propuesto reducirlo á jabon y Bally lo ha prescrito de este modo con feliz suceso.

Este jabon se prepara triturando en frio dos partes de este aceite con una de lejía cáustica de sosa llamada de jaboneros. Cuando la combinacion ha adquirido la debida consistencia, se echa en moldes de carton, y al cabo de algunos dias se saca por capas y se repone en un frasco de boca grande bien tapado. Se usa á la dosis de dos ó tres granos dividido en azucar, disuelto en agua, ó reducido á una píldora.

John Pope ha hecho últimamente una gran serie de experimentos químicos y fisiológicos sobre esta semilla, su aceite fijo y su principio acre, de los cuales extracemos los resultados siguientes. 1º El principio acre de estas semillas reside en la cubierta del núcleo, sobre todo en la epidermis que lo envuelve inmediatamente. 2º El aceite extraido de las semillas mondadas de todas sus cubiertas está destituido de toda acritud y conserva la virtud purgante; de consiguiente las propiedades irritantes del aceite del comercio proceden de haber sido extraido de las semillas enteras y sin mondar. 3º El aceite ordinario tratado con alcool cede á este líquido todas sus calidades purgantes y no el principio acre é irritante que contiene; de ahí es que la solucion alcoólica, propuesta ya anteriormente por Conwell y Nimmo, no posee los inconvenientes del aceite solo. 4º Dicho principio acre es muy poco soluble en el alcool y en el eter; al contrario lo es mucho en el aceite de olivas y en el trementina, particularmente con el auxilio del calor. Poniendo sobre la lengua algunas gotas de estos aceites impregnados del principio acre, se manifiesta al cabo de algunos instantes un calor ardiente, que se propaga por la boca y garganta, y persiste algunas horas aumentando de intensidad y causando á veces nauseas y vómitos. 5º El aceite de trementina, en que se haya infundido la epidermis de estas semillas, concentrado por la evaporacion, adquiere una propiedad irritante tal, que frotando ligeramente la piel con él, com-

parece
ce la p
lícula m
dad de
y deyec
extrema
de mole
hay cier
cen una
irritacion
respirato
se ocup
millas e
en canti
sin ning
fica con
se aplic
recto. E
do se l
nes hec
do una
purga,
El acei
es para
medicam
ó meno
hombre
de los
tamente
disolucio
Pop
una par
gumento
menos
espacio
esta tir
caldo c
comun
Los

parece una erupcion pustulosa análoga á la que produce la pomada estibiada. 6º El polvo de la misma película membranosa administrado á los animales en cantidad de algunos granos, determina vómitos abundantes y deyecciones multiplicadas acompañadas de una sensacion extrema de calor y prurito en el recto. 7º Al tiempo de moler las semillas con sus cubiertas, sobre todo si hay cierta cantidad, se desprenden unos efluvios que producen una irritacion violenta en la membrana pituitaria; esta irritacion prolongada podria extenderse hasta los órganos respiratorios; lo que debe servir de gobierno á los que se ocupan en dicha operacion. 8º Los núcleos, ó semillas enteramente despellejadas, dados á los animales en cantidad de algunos granos, producen evacuaciones sin ningun síntoma de irritacion: lo propio se verifica con el aceite sacado de dichos núcleos, tanto si se aplica sobre la lengua, como si se inyecta en el recto. Estas substancias no causan vómitos, sino cuando se las administra en doses muy altas. Las inspecciones hechas en animales, muertos despues de haber tomado una dosis suficiente para producir el efecto de una purga, no manifestaron ninguna señal de inflamacion. 9º El aceite del *Croton Tiglium* destituido del principio acre es para los caballos un purgante muy preferible á los medicamentos aloéticos comunes, que siempre producen mas ó menos dolor é irritacion. 10º y finalmente: Para el hombre, no debe emplearse otro aceite que el extraido de los núcleos de los Granos de Tiglia separados exactamente de todas las cubiertas, ó en su defecto la disolucion del aceite del comercio.

Pope prefiere preparar esta solucion alcoólica con una parte de semillas bien mondadas de todos sus tegumentos y seis de alcohol rectificado (que será alomenos de 36º del areómetro) puesta en digestion por espacio de seis dias y despues filtrada. La dosis de esta tintura es de veinte gotas, tomadas en un poco de caldo ó tisana comun, ó en una cucharada de jarabe comun y de un mucilago.

Los resultados de Pope llevan todos los caracteres

*

(52)

de ser verdaderos ; por lo que es de desear que se repitan y confirmen entre nosotros, y se introduzca por consecuencia en nuestra materia médica un medicamento que puede tener aplicaciones tan ventajosas en muchos casos.

El Dr. Calderini opina que puede substituírsele el aceite extraído de los Tártagos que posee las mismas virtudes y tiene la ventaja de sacarse de una planta indígena muy abundante en nuestro suelo. Véase el n.º 5.º de nuestro Diario pág. 116.

NOTICIA

de las análisis de algunas plantas oficinales.

ART.º 2.º

Raiz de Brionia. La raiz de Brionia (*Bryonia alba* L. ; *Bryonia dioica* Jacq.) planta muy comun en nuestro país, de la *Monoecia Syngenesia* de Linneo y familia natural de las *Cucurbitáceas*, ha sido analizada por Dulong farmacéutico de Astafort. De esta análisis resulta que, á mas del agua, contiene una materia amarga, una grande cantidad de almidon, una pequeña porcion de un aceite concreto de color verde, una corta cantidad de resina, albúmina, goma, submalato de cal en bastante abundancia, carbonato de cal, un malato ácido y algunas otras sales. Varios químicos se habian ocupado de esta raiz, pero ninguno ha hecho un trabajo tan completo como Dulong, particularmente en orden á la materia amarga. Esta es de color rojizo, consistencia un poco blanda, sabor muy amargo y parecido al de la raiz, es soluble en agua y en alcool, insoluble en éter, alterable por los ácidos fuertes que desarrollan colores muy notables, precipitable de su disolucion acuosa por el infuso de agallas y varias sales &c. Todo da á entender que esta materia es un principio particular, al que debe la raiz de brionia su virtud drástica y venenosa. Fremy farmacéutico de Versailles la obtiene saturando con el amoníaco

co el zur
de cal qu
cho cuida
ma y de
bien por

Raiz
de las ci
ta antigu
en nuest
officialis
rech en c
familia
lizada p
compuest
de una
dante co
mercurio
ma un
malatos
tasa y c
reparable
nita, co
hecha en
deba atr

Raiz
(Polypo
comun e
tra Espa
cle en
clase Cr
lia de
Morin;
azucar i
latinos
gálico y
mas pes
es el n
sabor su
mo espe

co el zumo bien filtrado, separando el malato y sulfato de cal que se precipitan, evaporando el licor con mucho cuidado, recogiendo la película cristalina que se forma y desecándola sobre un papel. Dulong la obtuvo tambien por un procedimiento semejante.

Raiz de Esparraguera. La raiz de Esparraguera, una de las cinco aperitivas y muy usada desde la mas remota antigüedad, que pertenece á una planta muy comun en nuestra península y en toda la Europa (*Asparagus officinalis* L.) denominada *Asperge* en frances y *Asparrech* en catalan, de la *Hexandria Monogynia* de Linneo y familia natural de las *Asparagíneas*, ha sido tambien analizada por Dulong. Este profesor ha encontrado su zumo compuesto de albúmina vegetal, de una materia gomosa, de una substancia particular que de un precipitado abundante con el subacetato de plomo y el protonitrato de mercurio, de resina, de una materia azucarada que toma un color rojo con el ácido sulfúrico concentrado, de malatos ácidos, $\frac{1}{2}$ hidroclosatos, acetatos y fosfatos de potasa y cal, y de una cortísima cantidad de hierro. Es muy reparable no haber encontrado en ella esparraguina ni manita, como las contienen los espárragos. La análisis fué hecha en octubre; tal vez la falta de dichos principios deba atribuirse á esta circunstancia.

Raiz de Helecho macho. La raiz de Helecho macho (*Polypodium filix mas* L., *Aspidium filix mas* Sw.) muy comun en las laderas, bosques, y sitios húmedos de nuestra España y de toda la Europa, llamada *Falguera mascle* en este principado y *Fougere male* en Francia, de la clase Cryptogamia orden *Helechos* de Linneo, y de la familia de los *Helechos* de Jusieu, ha sido analizada por Morin; quien ha encontrado en ella una substancia grasa, azucar incristalizable, tanino, almidon, una materia gelatinosa insoluble en agua y en alcool, leñoso, ácidos gálico y acético, y varias sales. La substancia grasa es mas pesada que el agua, de un olor nauseabundo que es el mismo de la raiz aunque mas concentrado, de un sabor sumamente desagradable, da en su combustion un humo espeso aromático, destila con el agua, es suscepti-

ble de ser saponificada con los álcalis, y parece compuesta de dos aceites, uno fijo y otro volátil. A ella debe esta raíz sus propiedades medicinales, esto es su virtud antihelmíntica, su acción contra la tenia ó lombriz solitaria &c.

Raíz de Polígala seneka ó Polígala de Virginia. Feneulle farmacéutico de Cambray ha sujetado á la análisis la raíz de la Polígala seneka ó Polígala de Virginia (*Polygala Senega L.*), planta exótica, muy usada en América contra la mordedura de las serpientes, y empleada en Europa como sudorífica, diurética, sialagoga, catártica y aun algo emética, según el modo y circunstancias en que se administra. Esta raíz contiene una gran cantidad de una materia colorante de color amarillo pálido, una substancia amarga sumamente soluble en agua y en alcohol, goma, ácido péptico, albúmina, leñoso, un aceite volátil y otro fijo, sílice, sobremalato de cal y algunas otras sales.

Flores de Amapola. Riffard profesor de Farmacia ha sujetado á la análisis química las flores de Amapola (*Papaver rhæas L.*, *Papaver rubrum* de las oficinas, *Rosellas* en nuestro idioma provincial y *Coquelicot* en frances), planta incluida por Linneo en su *Polyandria Monogynia*; de la familia natural de las *Papaveráceas*, y de un uso medicinal tan frecuente.

Estas flores se encontraron compuestas de una substancia colorante roja que forma las dos quintas partes de su peso, de una materia grasa amarilla, de goma, de fibra vegetal, de varias sales y sílice. Las flores de Amapola deben á la materia colorante la propiedad higrométrica, y con el tiempo tal vez la aplicación al arte de teñir, según resulta de algunos ensayos practicados por el químico analizador.

VARIETADES.

Método de Dupuytren para curar las escrófulas.

El método curativo usado por el célebre Dupuytren

en la afeccion escrofulosa se diferencia mucho de los métodos generalmente adoptados contra esta enfermedad. El haber abandonado aquel práctico el método vulgar es una consecuencia de sus observaciones anatómicas y fisiológicas sobre la naturaleza y curso de las escrófulas.

Sean los que fueren su asiento y variedades, la afeccion escrofulosa ofrece tres tiempos distintos en su curso. En el primero la enfermedad es inerte en alguna manera y no se manifiesta mas que por los caracteres propios á la constitucion linfática y por un embarazo mas ó menos difícil de percibir en la accion de las partes atectadas. Dupuytren se vale en este primer tiempo de todos los auxilios sacados de la higiene y la farmacia propios para corroborar la constitucion y de consiguiente promover la resolucion de la enfermedad. Además tiene mucho cuidado de evitar todo lo que pudiera irritar, agitar ó enardecer, como los elixires, los jarabes antiscorbúticos y demas medicamentos espirituosos con los excitantes, que él cree propios para hacer pasar la enfermedad del estado inerte al estado inflamatorio.

Sobretudo en este segundo estado de la enfermedad señalado siempre por la excitacion, la calentura, los dolores locales, la hinchazon y las exhalaciones sanguíneas, es cuando Dupuytren evita aquellos remedios incendiarios que, como el elixir de Peyrilhe, medicamento alcoólico y alcalino á un mismo tiempo, el jarabe y vino antiscorbúticos &c, han producido por el abuso que se ha hecho de ellos de veinte y cinco á treinta años acá mas daño que la misma afeccion escrofulosa.

En este segundo tiempo de la enfermedad Dupuytren, sin atender á su presumida naturaleza, la cura como una afeccion inflamatoria (como hacian ya tiempo hace Fouquier y Jadelot) con la sangría, las sanguijuelas, la dieta y los diluentes y así ha detenido muchísimas veces su curso y prevenido sus secuelas, como la carie en los huesos, las gibosidades, las luxaciones espontáneas, la supuracion, sus desórdenes y la destruccion de los órganos. Si la supuracion se ha establecido, sus productos salen ya fuera con facilidad y la enfermedad ha

vuelto al estado casi inerte que constituye su primer tiempo, Dupuytren vuelve al uso de las cosas propias para modificar la constitucion y corroborarla, pero teniendo siempre la atencion de alejar todo lo que podria irritar, agitar, y causar insomnio, inapetencia ó calentura. Por esta razon, aun en este tercer tiempo de la enfermedad, se abstiene del uso de los preparados vinosos, alcoólicos, alcalinos y demás análogos. No prescribe á este efecto mas que preparados puramente acuosos de quina, genciana y simaruba, persuadido de que contienen todo lo que hay tónico en estas substancias, y que asi aparta todo lo que los preparados ordinarios contienen de irritante en su principio y su vehiculo. Asi no prescribe mas que los infusos y los jarabes acuosos de genciana, quina y simaruba, á los que da mas ó menos fuerza segun la edad y el sexo de los individuos, la especie, el lugar y el caracter de la afeccion escrufulosa, suspendiendo aun su uso luego que se manifiesta irritacion.

Modo de obrar de los cloruros desinfectantes.

En el nº 4 de nuestro periódico pág. 34 expusimos con toda la claridad y extension debidas la preparacion de los cloruros de sosa y de cal y el modo de usarlos como desinfectantes. Para establecer la teoria de la desinfeccion por estos agentes, ó sea conocer el modo como obran los cloruros en dichos casos, Darcet y Gaultier de Claubry han practicado por comision de la Junta de salubridad de París una serie de experimentos, de los que resulta que el ácido carbónico de la atmósfera descompone lentamente los expresados cloruros, combinándose con sus bases y poniendo en libertad el cloro, el cual, á proporcion que se desprende, ataca y destruye los miasmas deletéreos.

C
resol
una
segu
rios.
de l
I
solo
fermc
ciar
casos
tico
conoc
narias
con u
dico
sultad
tan se
nen fi
no oy
tado
á otro

TOM